

La Semana de EL DIA

Montevideo, sábado 21 de febrero de 1981

21 de Febrero de 1942

A 39 Años de un Hecho Trascendental

Págs.
centrales

La Implacable

Pág. 3

Lucha Por el Elíseo

La "Tablita"

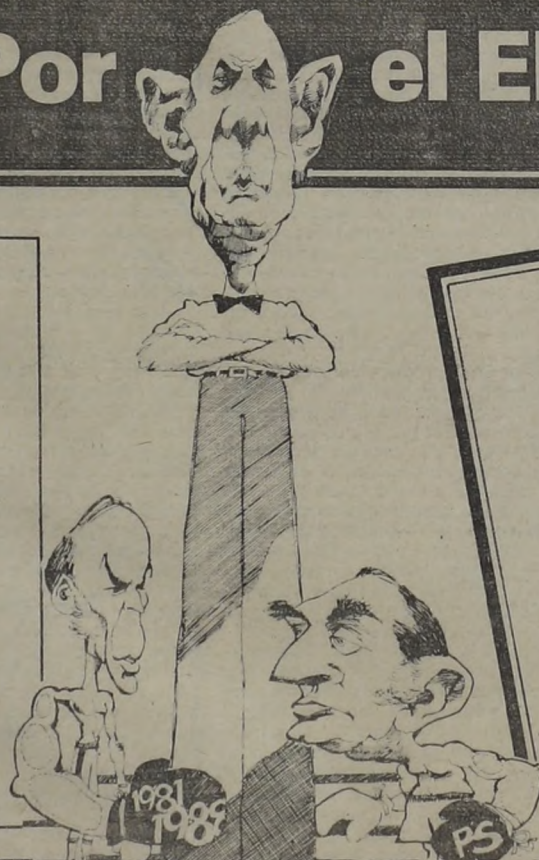
(Pág. 9)

**Nicaragua:
¿Tercera
Posición?**

(Pág. 6)

**Relevo
en la
Cancillería**

(Pág. 20)



La Experiencia de California

Chavez, Forjador de Gremios Campesinos

La presencia en Montevideo del Dr. Arie Schoorl, juez laboral del Estado de California EE.UU. — presencia que obedece a motivos particulares— interés a cronistas de LA SEMANA de EL DIA desearios de interiorizarse en la conflictiva situación de los trabajadores hispanoamericanos que habitan el antedicho Estado del oeste estadounidense. Más aún cuando el problema de los inmigrantes ilegales de habla hispana se presenta como uno de los primeros tests de la administración Reagan.

La charla que con ese motivo iniciáramos se vio, sin embargo, enriquecida con otros temas en los que también el Dr. Schoorl —con vasta experiencia como asesor del Congreso Estadual— se desenvolvió con riguroso conocimiento de causa. California —pensábamos en tanto escuchábamos a nuestro amigo— proporciona un rico prisma para observar acontecimientos. Allí, al fin de cuentas, han ocurrido algunas cosas de evidentes y polémicas consecuencias a lo largo de estos últimos años. Allí, Berkeley inició el movimiento estudiantil contestatario mundial; allí fue muerto Robert Kennedy allí hicieron gobernador a un actor de películas que hoy es Presidente de los EE.UU. Cuando le hacemos esta enumeración, el Dr. Schoorl descarga su sonrisa contagiosa y se declara inocente.

—Dr. Schoorl, por favor, hablemos de César Chávez.

—La ley laboral federal que data de 1935 no incluye en sus términos a los trabajadores agrícolas, a los campesinos. Aún hoy, tan solo 4 o 5 estados tienen legislación laboral con respecto al trabajador rural.

La más avanzada de ellas es la de California merced a diferentes factores y, sin duda, uno de ellos es la acción del pujante movimiento sindical que, encabezado por César Chávez y Dolores Huerta, ha organizado —y reivindicado sus derechos a los obreros agrícolas. La inmensa mayoría de éstos es de origen mexicano y eran tan explotados antes que ni los negros, sumergidos por siglos, aceptaban sus trabajos. El Gobernador Jerry Brown en 1975 —no por cierto el Gobernador Reagan en cuyo ejercicio se produjeron los más duros enfrentamientos obrero-patronales sin que él jamás fuera sensible a la cuestión campesina— promulgó la ley de Relaciones Laborales Agrícolas. El cumplimiento de las disposiciones de esta ley está a cargo de un Consejo de Relaciones Laborales Agrícolas, agencia del Estado, cuyos jueces dirimen en los conflictos que se plantean.

Es de recalcar que las normas que defienden al trabajador no permiten que se discrimine —puesto que todos son trabajadores— si éste es ciudadano pleno o inmigrante ilegal. Eso no le interesa al juez laboral; es en todo caso, un problema para la policía de frontera.

César Chávez es hijo de un propietario rural mexicano arruinado y conoce desde su infancia la terrible situación de sus hermanos de raza.

Es un hombre cuyo profundo catolicismo, su sentido de la humildad y de la generosidad, su vocacional anhelo de paz, resumen valores de una cultura que, inserta en lo estadounidense, no quiere desnaturalizarse o desaparecer, sino que reclama y exige del pluralismo social estadounidense que

se le dé su lugar. La sede del movimiento de Chávez, observe Ud., está en la montaña y se llama "La Paz". Se trata, incluso en la dimensión ecológica y folklórica, de rescatar las notas de una cultura que se desdibujaba al tiempo que sus miembros eran marginados en el más absoluto condicionamiento y miseria de lo material. Chávez, por ejemplo, tuvo gran trabajo en vencer el fatalismo, la resignación secular del campesino mexicano, o mexicano estadounidense, que le impedía creer en cualquier paso reivindicatorio. Se trataba de inculcarles —y era muy dificultoso— que ellos eran hombres con iguales derechos a los demás.

César Chávez conoció la cárcel, debió hacer huelgas de hambre, y lentamente fue obteniendo logro a logro. El momento crucial fue la huelga de los cosechadores de lechuga, a comienzos mismos de la década del 70, la que duró más de un año. Los patrones habían hecho acuerdos colectivos con los transportistas —poderosísimo sindicato en EE.UU.— para la distribución de la legumbre, negándose a hacer lo propio con los campesinos en cuanto a sus salarios. Favorecidos en que el excedente de mano de obra campesina, fruto de la corriente de inmigrantes ilegales, proporcionaba abundantes rompehuelgas, los patrones comenzaron a cosechar y a enviar la lechuga a todos los puntos del país. No contaron con que la huelga campesina, armada de razón, iba a obtener el apoyo de sectores políticos, como los voluntarios demócratas, y de organizaciones juveniles e intelectuales. Organizada por todos ellos comenzó la campaña

en las grandes ciudades —páncartas en las afueras de los supermercados— para no consumir la lechuga. Finalmente los patrones cedieron. César Chávez había logrado mucho antes convencer de la razón de su movimiento a hombres como Robert Kennedy que le fue siempre incondicional. —el Fondo de Salud de los obreros agrícolas de California se llama hoy "Robert Kennedy"— así como a influente y progresista vicepresidente de AFL-CIO, Walter Reuther, del combativo gremio de los trabajadores del automóvil.

Los conservadores, sin embargo, aún no se entregaban. Luego de la huelga triunfante, un senador estadual que respondía a los sectores más reaccionarios del poder terrateniente, presentó un proyecto de ley que anulaba casi todas las conquistas obtenidas por el movimiento liderado por Chávez. Yo era entonces asesor de la Comisión de Relaciones Laborales de la legislatura, comisión que era presidida por el actual y progresista Presidente del Senado de California, David Roberti. Recuerdo que entró a mi despacho Dolores Huerta. Ella es una mujer que se acerca a los cincuenta años, que se ve todavía que ha sido muy hermosa de más joven, pero lleva en su rostro las marcas insobornables de años de lucha en la conducción del movimiento junto a Chávez. Ella se sentó. Era obvio que de ser aprobado el proyecto regresivo había que empezar todo de nuevo.

Ella no comenzaba a hablar y, de golpe, cuando yo esperaba que comenzara a darme los argumentos a emplear ahora, empezó a llorar y lo hi-

zo por largo rato. Era dolor, no debilidad. Luego condujo una campaña tan brillante, en la que obligó a las bases a presionar sobre los legisladores, que logró abortar el malhadado proyecto. Sin duda es una mujer que sabe por qué hace lo que hace, y lo que hace es bueno, y ella lo hace bien.

—En buena parte del proceso que Ud. ha relatado el Gobernador del Estado era Ronald Reagan...

—Oh ¡bueno, sí! pero eso no era justamente una bendición. El siempre ha pensado algo como que los pobres son pobres porque son haraganes, y que los demócratas son unos "villanos" que hacen que todos paguemos impuestos para que esos haraganes puedan seguir siendo haraganes. Ud. sabe como piensa él. En su gobernación comenzó por liquidar los sanatorios para enfermos mentales que eran el orgullo de "Pat" Brown, —gobernador anterior, padre de Jerry Brown gobernador actual—, dentro de un plan referido a la salud en que se cercenaban los proyectos para lisiados, ancianos, ciegos, etc. Luego la enseñanza, claro, reducción de presupuesto para la Universidad de California, reducción de los cursos nocturnos donde se educan los que deben trabajar de día. El piensa que la empresa estadounidense no es tan pujante como antes porque le han puesto toda esa "basura" de las reglamentaciones sociales y ecológicas. Como le resultaba muy dificultoso despedir a los inspectores laborales, los inmovilizó reduciéndoles el cupo de nafta. Como gobernador vetó la ley propuesta por D. Roberti que proveía de capitales a las empresas pequeñas de modo de hacerlas competitivas frente a las grandes. El es un hombre coherente. Siempre apela a lo peor de la clase media estadounidense. Les dice: Yo no voy a dejar que un montón de burócratas dilapiden el dinero que Ud. ha ganado con tanto esfuerzo. Hay que eliminar a esos burócratas y bajar los impuestos.

Lo que no se sabía era que diciéndolo eso se podía llegar a Presidente.

Ya ve Ud. que sí.

—¿Piensa Ud., pasando a otro tema, que Reagan, con esa tendencia a la simpleza de ideas, esté tratando de intervenir en El Salvador?

—Esa tentación la pueden padecer los de ideas simples y los otros. Ha sido un problema siempre muy difícil en EE.UU. entender lo que pasa en Latinoamérica. Yo recuerdo que por casualidad estaba yo en Washington días antes de Bahía de Cochinos. Hablé por esos días con Pierre Salinger, secretario de Prensa del entonces Presidente Kennedy, con Arthur Schlesinger, muy importante consejero del Presidente —y admirador de Uruguay— y con A. Berle J. número uno entonces en asuntos latinoamericanos. Se rumoreaba la invasión a Cuba. Yo les decía que era un error, que en primer lugar ella iba a ser derrotada, y a más, que iba a aislar a EE.UU. por años de todo el auténtico pensamiento progresista latinoamericano no comunista. Yo repetía que no iba a tener éxito ninguna política estadounidense hacia Latinoamérica que no partiese de la base del derecho que tienen los latinoamericanos a la libertad y a la justicia, y que jamás se debe desempeñar el papel de obstáculo en ese camino. Castro, decía yo, es el resultado de muchos errores nuestros pasados, y su fuerza, fruto de esos mismos errores, es real. Recuerdo que Berle se exaltó particularmente en la discusión y luego, de golpe se serenó. Pensé en eso cuando dos días más tarde se invadió la isla. Berle, obviamente, estaba al tanto.

Yo creo que desde entonces a acá en Estados Unidos se ha comenzado a comprender mucho sobre Latinoamérica. No tengo claro que Ronald Reagan sea de los que han entendido



La Lucha Por el Elíseo

"¿Cómo gobernar a un pueblo que tiene 289 clases diferentes de quesos?"

Charles de Gaulle

COMENTANDO las reacciones desconcertantes del pueblo francés, Alain Peyrefitte recordaba un pasaje de las Memorias de Ultratumba que Chateaubriand escribiera "solo ante la eternidad": "¿Quién puede prever el espíritu francés, los extraños brinco y desviaciones de su movilidad? ¿Quién podría comprender cómo sus ececraciones y sus entusiasmos, sus maldiciones y sus bendiciones se transmutan sin razón aparente?"

Todos los grandes de Francia conocieron y sufrieron en algún momento los impredecibles cambios de humor de su pueblo. El gran ciclo napoleónico queda comprendido entre los gritos de los jacobinos declarándolo fuera de la ley, y la réplica de Ney cuando el Emperador cree que el ejército le obedecerá en una forzada marcha sobre París: "Señor, el ejército obedece a sus generales".

Para el que fundara la V República el 21 de diciembre de 1958, el fin llegaría tras un referéndum perdido por el 5% de los votos. En la noche del 27 de abril de 1969, los manifestantes coreaban en París su "¡Adiós de Gaulle!"

Las circunstancias son ahora menos dramáticas, pero el pueblo es el mismo. Relativamente opulento, conserva su secular ambivalencia ante el poder: lo reclama, lo critica y hasta ensaya una broma a costa de sí mismo: el cómic Pierre Colucci ("Coluche") antes de su inevitable descenso, alcanzó en las encuestas de diciembre pasado a superar el 12% de las intenciones de voto.

BUSCANDO EL LIDER DE FRANCIA

Ante las próximas elecciones presidenciales que tendrán lugar el 26 de abril y el 10 de mayo próximos (primera y segunda ronda), el comentario de Chateaubriand cobra plena actualidad. ¿Tendrá la V República su primer Presidente socialista? ¿Votarán los franceses a la izquierda, o se contentarán con mostrarse suficientemente amenazantes como para advertir al gobierno respecto a su descontento?

En las elecciones legislativas del 19 de marzo de 1978, el anunciado giro a la izquierda del electorado, se limitó a un discreto incremento en 22 bancas de esos sectores, pero no puso en entredicho la mayoría del grupo gaullista-liberal, que totalizó 291 escaños, de los 491 que integran la Asamblea Nacional.

En aquella oportunidad, Mitterrand atribuyó el fracaso a la disolución de la Unión de la izquierda, ocurrida el 22 de setiembre de 1977. A los 64 años, sabe que es esta su última oportunidad. Viejo aspirante al Elíseo por los socialistas —que no acceden a la primera magistratura desde la II Guerra— fracasó en 1965 contra de Gaulle, en 1969 contra Pompidou y en 1974 contra Giscard. En abril y mayo protagonizará su última batalla contra Valéry Giscard d'Estaing.

El actual Presidente ha decaído en popularidad según los últimos sondeos, especialmente desde diciembre. Sus vinculaciones con los grandes intereses empresariales, su estilo de actuación de centro-derecha (con una acentuación de la derecha), los problemas económicos y hasta alguna incómoda "donación", como la de los diamantes de Bokassa, tienden a erosionar su imagen. Cuentan también las críticas a su orientación en materia de política exterior: para la derecha su "tibieza" frente a Moscú representa una debilidad que Francia no puede aceptar; para la izquierda sus expediciones africanas, significan una firmeza equivocada. Para Giscard se trata de proceder con pragmatismo, defender los compromisos y los intereses africanos, y asegurar un papel independiente frente a las superpotencias, pero reteniendo la solidaridad con Occidente.

Cabe agregar, en las complejas realidades de la política contemporánea, el peso político de las relaciones con la CEE y el modo en que inciden particularmente sobre el sector agrícola; el déficit de la ba-

lanza comercial y de la balanza de pagos; las dificultades para competir en mercados extranjeros y "last but not least", el hecho de que se le demande al actual Presidente, ponga en evidencia las nuevas ideas por las cuales solicita una reelección de la confianza popular por otros siete años, totalizando así 14. Semejante plazo confirmaría virtualmente el sueño gaullista de una "monarquía republicana".

EL SIGNIFICADO DE LA PRESIDENCIA EN LA V REPUBLICA

La historia republicana de Francia se divide en cinco periodos (la anunciada sexta etapa post-De Gaulle, no se concretó). La I República se extiende entre 1792, el Imperio y la Restauración; la II entre 1848 y el acceso al poder de Luis Bonaparte (Napoleón III); la III nace con el fracaso imperial ante Prusia en 1870 y la Comuna de París de 1871, y concluye con el régimen del Mariscal Pétain. La IV arranca con la Constitución de posguerra (1946) y muere en medio de la crisis argelina. El retorno de de Gaulle inaugura la V República.

Una de las diferencias institucionales más notables que guarda con la III y la IV, es el carácter presidencial que le imprimiera su constructor, hostil a la supremacía de la Asamblea sobre el Ejecutivo. Dada la organización política pluripartidista (en las antipodas del bipartidismo anglosajón), el resultado de un tal predominio era una inestabilidad crónica que conducía a profundas crisis de gobierno.

En la Constitución aprobada por el referéndum del 28 de setiembre de 1958, enmendada por el del 28 de octubre de 1962, el Presidente "es elegido por un periodo de siete años por sufragio universal y directo". El artículo 5º establece que "Asegura, con su arbitraje, el funcionamiento regular de los poderes públicos, así como la continuidad del Estado". Aunque preside el Consejo de Ministros, la filosofía que inspiró la reforma gaullista insistía en hacer del jefe de Estado, el representante no de un grupo político, sino de la totalidad de la nación, sin inmiscuirse (y por consiguiente desgastarse) en la tarea cotidiana de gobierno. Esa misión corresponde específicamente al Primer Ministro —designado por el Presidente— responsable ante el Parlamento y a cargo de "la acción del Gobierno" (Art. 21). Su función política es actuar de "fusible" entre la Asamblea (que puede censurarlo, lo que implica su dimisión) y el Presidente. No obstante, el régimen fue denunciado por la izquierda como "el golpe de Estado permanente".

EL CANDIDATO DEL PCF

El Partido Comunista francés se presenta en las elecciones solo, como en 1969, y propone a su Secretario General Georges Marchais para el cargo, junto con un extenso y detallado programa de gobierno. Las relaciones del PCF con la izquierda nunca fueron muy estables. La experiencia de la unión y la separación se renueva desde el Frente Popular de 1936 (con León Blum), el de 1946 (que lo reunía además con el gaullismo) y finalmente la Unión de la Izquierda de 1973, naufragada en 1977. En esa oportunidad se congregaron el PCF, el socialismo y los Radicales de Izquierda de Robert Fabre, reducidos a un muy pequeño papel tras su desarrollo bajo la III República.

El Partido Comunista se organiza a partir del Congreso de Tours en 1920, ante la división del socialismo frente a las demandas de la III Internacional leninista, que aparta a la rama moderada, socialdemócrata.

Bajo el liderazgo de Georges Marchais —Secretario Gral. adjunto en 1969— inició un camino que lo conducía a una actitud crítica frente al stalinismo y la adhesión irrestricta a Moscú, aproximándose a la línea eurocomunista. Retornaría luego a la "ortodoxia" distanciándose del PC italiano (Berlinguer) y Mitterrand tendrían más puntos en común y del PC español, hasta el límite de organizar por cuenta de Moscú un Congreso de partidos comunistas, poco exitoso.

La figura de Marchais fue duramente cuestionada en marzo del pasado año, cuando salió a luz pública su conducta poco clara en la II Guerra, como trabajador (forzado por el Servicio de Trabajo Obligatorio o en forma voluntaria) en la Alemania nazi.

EL GRAN OPOSITOR: MITTERRAND

El Congreso Extraordinario del Partido Socialista

confirmó a Francois Mitterrand el 24 de enero, por un amplio margen como su candidato presidencial, aprobándose además un programa: "Las 110 propuestas para Francia". Su adversario dentro del PS, Michel Rocard había propuesto su candidatura provisional, con la condición de retirarla en caso de que Mitterrand presentara la suya, preservando la unidad del partido y en el entendido de que para el ex Primer Secretario (reemplazado por Lionel Jospin) se trataba de una postrer oportunidad.

El socialismo francés parte de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO) que, con Mitterrand, se convierte —Congreso de Epinay, 1972— en el PS. Históricamente, el movimiento socialista ha representado una fuerza política de primera magnitud. Baste recordar los nombres de Guesde, Jaurès o León Blum. En el gobierno con el Frente Popular, son la fuerza decisiva durante la IV República. El gaullismo logró desplazarlo, resurgiendo bajo el liderazgo de Francois Mitterrand, que fuera Ministro del Interior durante la guerra de Argelia.

Los sondeos de opinión colocan a Mitterrand en posiciones muy próximas o equivalentes a las de Valéry Giscard d'Estaing. Por otra parte, las elecciones parciales de noviembre —para elegir siete diputados— representaron un cierto avance socialista al conquistar dos bancas adicionales, una a la UDF (en el Departamento de Ain) y otra al RPR (en el Departamento de Canal).

En términos de posibilidades, no cabría descartar un acercamiento entre Chirac y Mitterrand, con objetivos electorales. Los grandes objetivos contenidos en el programa socialista, prevén la "recuperación de la democracia y de la República", la reducción del periodo presidencial y la revitalización del papel parlamentario. En materia económica da prioridad a la lucha contra el desempleo y en política militar, propone una disminución de la presión nuclear sobre Europa, con la retirada de los SS20 soviéticos y la no instalación de los nuevos misiles Pershing estadounidenses.

Desde la derecha y desde la izquierda se presiona a Mitterrand para que resuelva un punto crucial: en un eventual gobierno socialista, ¿se incorporarían ministros comunistas? Jospin responde negativamente.

LOS CANDIDATOS DE LA MAYORIA

La coalición gaullista-liberal, reúne un conjunto de "familias políticas" que tienen tantos motivos para permanecer unidas como para rivalizar entre sí: los gaullistas del RPR —Reagrupamiento Por la República— los giscardianos de la UDF —la Unión por la Democracia Francesa, constituida en torno al Presidente por 1978, e integrada por Republicanos, Demócratas socialistas y radicales— y un corto número de parlamentarios independientes.

El gaullismo evolucionó en varias etapas, desde el originario RPF (Reagrupamiento del Pueblo Francés) al RPR, pasando por la Unión para la Defensa de la República, UDR.

Si la izquierda se presenta desunida (PCF, PS, Radicales de Izquierda, y extrema izquierda, esta última con un solo representante en el Parlamento), la situación no es mejor en la mayoría.

Dentro del gaullismo se postuló en primer término el alcalde de Amboise, Michel Debré, representante del "gaullismo histórico" y de la ortodoxia; hizo luego conocer sus aspiraciones la crítica implacable Mme. Marie-France Garaud, que fuera consejera política de Georges Pompidou y de Jacques Chirac. Por último el ex premier de Giscard, alcalde de París y diputado de Corrèze, Jacques Chirac, anunció su candidatura el 3 de febrero.

Presidente del RPR, principal partido de la V República, desde 1976 hasta su presentación en la campaña, se considera el "candidato de la firmeza". Lanzó fuertes críticas a la conducción giscardiana, a la que acusa de haber empobrecido la doctrina y la práctica gaullista. El RPR, más allá de las distancias entre el ex premier de Giscard y el ex jefe de gobierno con Charles de Gaulle, Michel Debré, representa para el electorado una alternativa continuista del actual Presidente. Este, que será el último en pronunciarse, aspira a renovar su mandato por otros siete años. El pueblo decidirá.

ENRIQUE ALONSO FERNANDEZ

Si no fuera por algunas discrepancias en el seno de los partidos miembros —laborismo inglés, socialismo francés e, incluso, en el alemán— a esta altura del año deberían estar concentrándose esfuerzos para un festejo por demás importante para todos: los 30 años de la Declaración de Francfort que permitió revitalizar internacionalmente al socialismo democrático.

De aquella coincidencia podríamos decir que, al tenor de las evoluciones de los partidos nacionales, se mantiene en su casi totalidad.

Contrariamente al pasado, en que las divergencias eran más agudas y dramáticas y alcanzaban el plano internacional, en la actualidad los problemas parecen reducidos exclusivamente al ámbito local, sin que se pueda decir que un nuevo revisionismo global esté afectando la pluralidad de pensamiento que los reúne. Ni que sus disidencias lleven a debilitamientos riesgosos.

Sus críticas al capitalismo puro, como su aspiración por un Estado en que los hombres cooperen como iguales en el goce de su libertad y su posición frente al comunismo, tienen plena actualidad. "El comunismo internacional es el instrumento de un nuevo imperialismo. En todos los países donde ha llegado al poder ha eliminado la libertad o la posibilidad de conquistarla", afirma la declaración sin vacilaciones, recogiendo una posición ya histórica en el ámbito socialdemócrata.

El último partido en reflejar internamente esa diversidad de caminos aceptados, limitados por la defensa de la libertad y de la justicia social, fue el español. Y el primero, el alemán, a poco de su creación en 1890. Caro que, entonces, las divergencias doctrinarias en la socialdemocracia germánica tenían una importancia mayor y las posiciones de Bebel, Kautsky y Bernstein alimentaban enormes pasiones.

PUNTO DE COINCIDENCIAS

Dentro del campo socialdemócrata —en estos 30 años que se recuerdan— merece un especial homenaje aquel dogmático de la tolerancia que fue Eduardo Bernstein, uno de los creadores de la socialdemocracia actual.

Es imposible detenerse en un examen aunque fuera somero de la evolución del pensamiento de esa corriente política y no reconocer que ha sido gobierno en la mayoría de los países europeos y en algunos lo sigue siendo aun, y que, allí donde el pensamiento socialdemócrata es vigoroso, la democracia tiene también mayor vigor. Y decimos pensamiento socialdemócrata porque incluimos, no sólo a aquellos países cuyos partidos nacionales se encuentran mancomunados en tareas de coordinación comunes, sino también en otros, como en los EE.UU. en donde la plataforma del Partido Demócrata, sin tener afiliaciones internacionales, tiene, sin embargo, notorias influencias en ese sentido.

Casi nos animaríamos a decir que, si en alguna materia Occidente tiene un punto de convergencia es exclusivamente en el plano político y en él, el pensamiento que nos ocupa.

Que éste a su vez pueda ser el resultado de decantaciones culturales o de algunas de las culturas occidentales, o de la economía o de algunos de los factores de la economía y de algunos países solo, es asunto distinto.

Pero nadie podrá dejar de reconocer que incluso los partidos conservadores de varias naciones europeas o, incluso, su contrapartida en los países en desarrollo, el socialcristianismo, están influidos notoriamente por esa idea de justicia social realizable sólo en libertad. Todavía arrastran, no obstante, esas otras colectividades, rípidos de dogmatismo e intolerancias pasados, moralinas inconducentes. Claro que no son los únicos, también en el plano socialista, a su vez, se ven rípidos ideológicos mantenidos por casos de alienación ideológica, cuando no por inmadurez política.

Un Recuerdo Para Eduardo Bernstein

RAZONES DOCTRINARIAS Y TACTICAS

El primero en el área socialdemócrata en darle unidad y sentido a la crítica al mentado socialismo científico fue, precisamente, Eduardo Bernstein, nacido en Alemania en el año 1850.

Su pensamiento, minoritario dentro del socialismo alemán en sus comienzos, fue asentándose, posteriormente, con una fuerza consecuencia de su confirmación en los hechos. Y aquél sobre el cual Bebel decía: "Lo que pasa es que tú ya no pisas suelo socialdemócrata", se convirtió, con el tiempo, en el creador no de su socialismo crítico —que miraba más que nada a la doctrina a la que combatía— sino de un socialismo humanitario y humanista.

Rechaza la idea de la dictadura del proletariado, niega la dependencia plena a los factores económicos, critica la tesis de la pauperización creciente de las masas, rebate la teoría del valor-trabajo y sostiene, enfáticamente, que a la democracia social sólo se podrá acceder por medios democráticos.

En Dresden —1903— sin embargo, sus ideas seguían siendo minoritarias. 288 votos a favor y sólo 11 en contra tuvo la moción que reafirmaba una ruta que si bien estaba cerrada, no se la veía así, y que condenaba "los intentos revisionistas de alterar la ya probada y correcta táctica seguida hasta ahora de llegar al poder venciendo a nuestros enemigos, para sustituirla por una de transacción y compromiso con el orden existente", (en cita que realizan Günsche y Latermann, según Braunthal).

Influido, como lo recuerda Montenegro, por la Sociedad Fabiana —uno de los núcleos del Partido Laborista— Bernstein, en su exilio en Londres, le da unidad a su doctrina y sentido político a su pensamiento.

Más un estudioso que un hombre de acción, tal vez sus posiciones quedaron asociadas a aquel especial momento que vivió el socialismo francés, hecho que repercutió más allá de fronteras, por la incorporación al gabinete de Millerand, posición defendida por Jaurès y justificada por la emergencia en que se encontraba la República.

La socialdemocracia, por aquella época, si estaba dispuesta a aceptar los cambios por razones de política —el triunfo de la Kautsky en ese sentido es ilustrativo— no lo estaba en el plano doctrinario. Y Bernstein deberá seguir desplegando denodados esfuerzos para convencer a su partido.

Lo que la socialdemocracia debe hacer —afirmaba— es, durante largo tiempo todavía, en lugar de especular sobre la gran catástrofe (la crisis del capitalismo que él niega), organizarse políticamente y preparar la clase obrera para la democracia, y luchar por todas las reformas en el Estado, propias a elevar la clase obrera y a transformar la institución del Estado en un sentido democrático.

Asimismo acotaba: Que en Alemania se pien- se todavía en obstaculizar la acción de los sindicatos, ello no caracteriza el estado avanzado sino el estado atrasado de evolución política en ese país.

Pero los "catastrofistas" continuaban con su tesis alentados más por su ansiedad que por los resultados de un análisis, más por sus deseos que por la realidad, sin comprender que, en política, cuanto más lejano se establece el objetivo inmediato mayor margen de posibilidades de hacer se le permite al adversario.

Y él persistía: Pero como yo estoy absolutamente convencido de que es imposible saltar períodos importantes en la evolución de los pueblos, yo atribuyo la más grande significación a los deberes presentes de los socialdemócratas, a la lucha por los derechos políticos de los obreros, a la actividad política de los obreros en el interés de su clase, así como a la obra de su organización económica.

Y remataba: ... con la extensión de las instituciones democráticas, el pensamiento más humano, que de más en más se manifiesta en el conjunto de nuestra vida social, no puede detenerse ni aun ante las luchas de clase más considerables, sino que aquí como allá creará formas de realización más suavizadas.

Y enfrentando directamente a sus oponentes expresaba: Nadie alienta la idea de destruir a la sociedad burguesa como sistema social civilizado y ordenado. Por el contrario, la democracia social no desea disolver esa sociedad y hacer proletarios de todos sus miembros. Se empeña más bien, constantemente, en levantar al obrero de la posición social de proletario a la de "burgués" y en esta forma hacer la burguesía —o ciudadanía— "universal". Claro que la palabra "burgués" aquí está empleada no en la acepción de propietario de medios de producción, ni como categoría especial de alienación cultural, sino en la clásica.

Con Bernstein se cumple el primer paso serio en política por articular la justicia social con la libertad; de acomodar la ansiedad a la realidad; de reconciliar al hombre con el hombre.

Todavía hoy existen quienes lo miran como un claudicante. Pero ahora son los mismos que también niegan esa realidad occidental sobre la que descansa una posibilidad cierta de mejoramiento del hombre. No del "hombre nuevo" como se reconoce en la actualidad sino, simplemente, de un hombre más humanizado. O, menos aun, "de la supervivencia del hombre y de la humanidad".

Jorge Otero Menéndez

**A la Democracia
Social Sólo
se Podrá
Acceder Por Medios
Democráticos**

Una Incógnita: Reagan y el Próximo Destino de Los Derechos Humanos

¿CUAL será el destino de los "Derechos Humanos" en la administración de Ronald Reagan? ¿Abrazará Estados Unidos a los dictadores derechistas y dejará de tratar de poner fin a las torturas y de alentar el crecimiento de las democracias?

Hagamos un poco de historia política reciente: los derechos humanos fue algo redescubierto como tema político en 1975. En ese año, Patrick Moynihan, en un artículo publicado en "Commentary Magazine", y más tarde en su representación oficial de Estados Unidos ante la ONU, rechazó las críticas del historial de Estados Unidos en cuanto a los derechos civiles, cuando éstas provenían de naciones comunistas y países del Tercer Mundo que negaban a sus ciudadanos cualesquiera de esos derechos. Para deleite de los estadounidenses, que se sentían como siempre culpables, el mundo totalitario quedó a la defensiva.

LAS PRIMERAS DIFERENCIAS

A principios de 1976, el candidato Ronald Reagan estaba buscando algún tema que no fuera el del Canal de Panamá para utilizar en su campaña contra el republicano Gerald Ford, de su mismo partido. El secretario de Estado de Ford, Henry Kissinger, estaba orientado hacia la distensión y prefería la "diplomacia tranquila" a una confrontación abierta para ayudar a los disidentes soviéticos o a facilitar la emigración de los judíos de la URSS.

En las elecciones primarias, Reagan chocó con Kissinger-Ford en el tema de los derechos humanos, y esto se convirtió en la base de un gran número de dife-

The New York Times

—Exclusivo EL DIA—

rencias que persisten a lo largo de los años.

En las elecciones primarias de ese año, Carter también andaba en busca de diferencias con Ford acerca de la política exterior. Carter copió parcialmente a Reagan, se declaró partidario de la política de defensa de los derechos humanos y rechazó la "amoralidad kisingeriana". Eso cayó muy bien entre los conservadores demócratas. Y Carter añadió algo que agradó a los liberales: un ataque contra las violaciones de derechos humanos por parte de los aliados "autoritarios".

CONFRONTACION DE OPINIONES

En ese momento, los derechos humanos se convirtieron en una cama en la que gente tan opuesta como Anthony Lewis y yo podíamos acostarnos. Al mismo tiempo, los liberales se concentraron en abusos cometidos por aliados derechistas, mientras que los conservadores denunciaban los abusos de la izquierda totalitaria.

Cuando Carter llegó a la presidencia, tenía ya desarrollado el tema Moynihan-Reagan: "Nuestra dedicación a los derechos humanos debe ser absoluta", dijo. Pero, ni la Unión Soviética ni el Tercer Mundo le prestaron atención.

LOS IMPERFECTOS AMIGOS

Sin embargo, ha escrito que la mejor forma de "empujar la historia hacia

nuestro rumbo" es siendo aliados leales para nuestros imperfectos amigos... y que debemos persuadirlos calladamente en lugar de denunciar públicamente sus pecados.

El sistema de Lefevr merece que se le dé una oportunidad. El comentario de Haig acerca de los derechos humanos — "No será una reducción de énfasis, sino un cambio de prioridades" — es sólo una forma de darle la vuelta al asunto.

Quizá la "zanahoria" trabajará mejor para Reagan que el "garrote" que utilizó Carter, en la cuestión de la defensa de los derechos humanos, y quizá naciones orgullosas como Argentina responderán a insinuaciones sutiles de que permita más libertad de prensa y una oposición política leal.

LA MORAL EN POLITICA

Pero el cambio de prioridades nunca debe laborar un cambio en metas: si el "gentil empujón" de Lefevr no tiene ningún efecto en Chile, Sudáfrica o Sudcorea, y si la represión innecesaria no disminuye, entonces Estados Unidos perdería cualquier alegato moral para denunciar las atrocidades contra los derechos humanos en los regímenes izquierdistas.

Reagan nunca debe permitir que eso suceda. La moralidad tiene su lugar en la política exterior... y un aliado que rehúsa diferenciarse de un enemigo merece desaparecer también por la coladera. Los resultados cuentan: veremos si el "empujoncito" de Lefevr puede funcionar donde fracasó el "empujón" de Carter.

William Safire

Perspectiva

España: Todos un Paso a la Derecha

por Jorge Otero Menéndez

LA cuestión parece haber comenzado con Felipe González luego de aquellas idas y venidas, reuniones y desreuniones, renunciaciones y mediaciones con que el PSOE cobró conciencia de que tenía pantalones largos y, lo que es más importante, debía de usarlos.

Así fue como se acomodó al socialismo nórdico, ubicando los dogmas en el museo y a sus creadores dándolos, ¡al fin!, por muertos.

El sacudón se hizo sentir de inmediato. En el comunismo, Carrillo plantea, a su vez, desprenderse de Stalin y hasta de Lenin, buscando abrirse a su derecha y mantener un posible vaso comunicante con el viejo, pero rejuvenecido por el "andalucismo", Partido Socialista.

La cosa fue que, con esos movimientos, se descolocó la Unión de Centro Democrática.

Un mutis de Suárez y la U.C.D. no sin problemas, se ubicó de inmediato un paso a la derecha: el Ministro de Defensa asume la presidencia del partido y el Ingeniero de Caminos, Leopoldo Calvo Sotelo, es propuesto para la Jefatura del Gobierno.

Calvo también fue compañero de Suárez en aquel primer gabinete de la monarquía que organiza, contra su propia voluntad Carlos Arias Navarro. Y en el de Adolfo Suárez ocupa la cartera encargada de las negociaciones con el Mercado Común Europeo. Como un estar ahí sin estar plenamente. Pero presto a recoger los frutos en caso de concretarse la integración económica a Europa, sueño que alienta España desde bastante tiempo atrás.

Hace no mucho, sin embargo, Calvo Sotelo renunció a ese puesto argumentando, en la ocasión, que, en esa materia, casi todo estaba ya hecho.

¿Se preparaba entonces para esta sucesión?

Franquista sin discusión, tiene en su árbol genealógico nada menos que aquel otro Calvo Sotelo, ministro de otro dictador, Miguel Primo de Rivera, reaccionario de buena ley, autodeclarado tal en la memorable sesión de Cortes donde incita al levantamiento, en particular del Ejército contra las instituciones republicanas. Su muerte, su asesinato que lo ubicó en la lista de los mártires de la "España Una y Grande", ennobleció además su vida.

Leopoldo Calvo, en consecuencia, por vocación personal y ascendencia familiar, tiene sobrados méritos para protagonizar ese paso a la derecha que los protagonistas del poder entendían que debía darse.

El problema parece ser que también ha dado su paso a la derecha la Coalición Democrática que lidera —entre otros— su íntimo amigo Manuel Fraga Iribarne. "Yo soy un liberal que fusila", negándose a apoyar el nuevo gabinete si no lo integra.

Habiendo dado todos un paso a la derecha el problema es que las distancias se han mantenido, aunque el gobierno tenga una nueva posición. La pregunta es si la incorporación al gobierno de otras fuerzas se hará imposterizable.

A esa incógnita, a corto plazo, se juegan todos. Todos menos Adolfo Suárez que tendrá su vista puesta ahora en la elección presidencial en el término previsto. Un adelanto de esa fecha podría costarle caro políticamente.

Para Suárez todo se reduciría, pues, a saber esperar. ¿Le bastará con eso?

ESTAN todos ahí, en la tribuna oficial. Jóvenes militantes socialistas y compañeros de ruta, estudiantes radicales distinguidos y comunistas patentados. Vinieron a Managua de Praga o de París, de Nueva York o de México, para el primer encuentro internacional de solidaridad con Nicaragua, bautizado "El Salvador vencerá".

En el centro de la tribuna, vestidos con "battledress" y "rangers", los comandantes históricos del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Ante ellos, los ataúdes de seis jóvenes miembros de las milicias, muertos en la frontera norte por hombres del antiguo régimen somocista, refugiados en Honduras. Al pie de la tribuna, las familias de las víctimas. Y sobre la plaza de la Revolución, la inmensa ola de banderas rojas y negras del Frente y los banderines del Partido Comunista de Nicaragua. A la izquierda, sobre la fachada de la catedral, que muestra los estigmas del horrible terremoto de 1972, un retrato del general Augusto César Sandino, el guerrillero de fines de los años 20, el héroe epónimo de la revolución de hoy. En el fondo de la plaza, disimulando las ruinas en las que Managua se ha transformado, el ex palacio Nacional cubierto de slogans de actualidad: "La soberanía de un pueblo no se discute, se defiende armas en manos", "Todo el pueblo debe integrar las milicias".

Explotando a fondo el incidente fronterizo, la muerte de estos miembros de las milicias y la presencia de los "internacionalistas" en Managua, el FSLN organiza, en cuarenta y ocho horas, esta manifestación que marca una etapa de la Revolución.

El objetivo es claro: se trata de institucionalizar las milicias y de hacer comprender a la población que su integración a esta fuerza para militar de ahora en adelante es, de hecho, una obligación. La militarización de la masa puede mantener el fervor revolucionario. Y, sobre todo, permitir el control de la sociedad.

En León, segunda ciudad del país, donde se entierra a estos miembros de las milicias, el cortejo fúnebre que avanza al ritmo de los slogans antiimperialistas, es precedido por niños que cuentan entre 6 y 14 años, en uniforme del ejército popular sandinista. Dos veces por semana, estos niños reciben entrenamiento militar, bajo la égida de la Organización de la Juventud Sandinista, una de las múltiples "organizaciones de masa", expresión de la "democracia popular".

Veinte meses después de haber aplastado definitivamente la dictadura más antigua, más rapaz y más sangrienta de América Central —la de la familia Somoza— los líderes de la revolución sandinista dan la impresión de internarse en nombre de la novedad absoluta, en un terreno ya muy conocido y tremendamente inquietante.

En esta capital devastada, todavía se siente la euforia de la victoria y de la paz recobrada: los rostros sonríen, las chicas soberbias y seguras de sí, los muchachos orgullosos en sus flamantes uniformes. Los habitantes deambulan hasta bien entrada la noche. Se respira, se vive, se habla libremente. ¿Por cuánto tiempo todavía? Otro lenguaje está resonando insistentemente, en la radio, en la prensa oficial, en las paredes de la ciudad: "Forjar al hombre nuevo". Esta es la gran idea reinante. Con el apoyo de los cristianos progresistas, eso ni hay que decirlo en América Latina. Un afiche representa la cuna de Cristo, sobre la cual se inclinan el campesino, el obrero y el soldado. Leyenda: "La Navidad en la revolución. Todos unidos en el nacimiento del hombre nuevo".

Otro slogan, en la puerta de un cuartel: "El sandinismo, nuestra ideología. El FSLN, nuestra vanguardia. El Ejército popular, nuestra seguridad". Detrás del perfil de western del general Sandino: "Me pregunto todos los días qué es el Sandinismo", exclama un alto funcionario —algunos creen descubrir el perfil de Lenin.

Nicaragua

La Imposible

Tercera Posición

L'EXPRESS

Exclusivo EL DIA

El sentimiento de lo conocido se experimenta nuevamente al ver partir para el campo de algodon a los estudiantes de Managua. Los embajadores y las mujeres sandinistas los han precedido. Los dirigentes del Frente y de la Junta de Gobierno los seguirán. Es cierto que hay buenas razones para esta movilización "voluntaria" para la cosecha: el cierre de las fronteras con Honduras priva al país de una tradicional afluencia de trabajadores temporarios. Y en la hora en que pretende que la patria peligra, el Frente no quiere enviar a los soldados a los campos. Pero cuando el "Nuevo Diario" describe con lirismo la "maravillosa experiencia" de la camarada funcionaria Flor de María Hidalgo, quien, en ocasión de la jornada de trabajo voluntaria, descubre el buen humor de sus hermanos campesinos y los esfuerzos que despliega, la institucionalización de este tipo de prácticas parece inminente.

¿Sabrá resistir el régimen a la tentación totalitaria? Evidentemente, no es por casualidad que el único gran diario de Nicaragua, "La Prensa", que todavía goza de una total libertad, publica en su último suplemento literario un largo análisis de "1984", el famoso libro de George Orwell, o acuerda un espacio considerable a todas las intervenciones del alto clero, fiel a la línea de Juan Pablo II. Algunos dirigentes del FSLN, que multiplican los llamados públicos a la formación de un "frente único", llegan a desear, en privado, que "La Prensa" sea clausurado.

Para el Dr. Arturo Cruz, uno de los cinco miembros de la Junta de gobierno y uno de los líderes del pequeño Partido Conservador Demócrata, "La Prensa" es una de las pocas instituciones del país. Prohibirla sería una catástrofe nacional. Economista de formación, el Dr. Cruz es hoy el tecnócrata N° 1 de la revolución. Este hombre de una perfecta sinceridad y de una gran honestidad intelectual, es el único que tenía a la vez la confianza del Frente, del sector privado y de los americanos. Para él, no se trata de sovietizar la economía sino, por el contrario, de asegurar el éxito de una economía mixta. Subraya que las antiguas propiedades somocistas nacionalizadas sólo representan la quinta parte de las tierras cultivadas. En cuanto a los sectores del

comercio y la industria, continúan casi en su totalidad siendo privados. "El verdadero problema, dice el Dr. Cruz, es la falta de confianza recíproca entre el Frente y los empresarios privados". De ahí los esfuerzos que hace para mantener entre ellos "un diálogo vital".

El Dr. Cruz quiere hacer creer en la evolución pluralista y democrática del régimen y en la honestidad de las elecciones bien prometidas para 1985. "Creo, dice, porque tengo confianza en el honor, digo en el honor de nuestros dirigentes revolucionarios. Si me engaño, habrá quedado probado que soy un ingenuo".

Palabras breves, en las que la inquietud parece ser más fuerte que la esperanza. Los dirigentes sandinistas, que no esconden su piedad filial hacia Fidel Castro son, en cambio, de una total discreción en cuanto a la presencia de cubanos en Nicaragua. Pero los diplomáticos occidentales que están cumpliendo sus funciones en Nicaragua, son formales: alrededor de 2.000 cubanos están repartidos entre los sectores de Educación y Salud Pública. Y alrededor de un número similar, pero esta vez en puestos claves, en los servicios de seguridad, de comunicaciones, y en el Ministerio de Agricultura. "En cambio", precisa un diplomático, "los soviéticos son poco numerosos. Sólo son muy activos en lo que concierne a los bosques y las minas, lo que les permite circular por todo el país". El director de gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores, Carlos Chamorro Coronel, protesta vigorosamente contra tales "insinuaciones": "Se pretende que somos un satélite cubano e, indirectamente, soviético. Rechazamos ese razonamiento. Cuba nos ha ayudado y continúa ayudándonos. Pero jamás seremos una base soviética y no tenemos la intención de copiar a Cuba. Al contrario, somos capaces de aclararle a Castro algunos de sus errores".

Sin embargo, a propósito de Afganistán, o de Polonia, la prensa oficial de Managua, en nombre del no alineamiento, generalmente se contenta con reproducir los telegramas de la agencia TASS o de su "filial" cubana, "Prensa latina". Es necesario comprender, precisa Chamorro Coronel, que en toda nuestra historia, sólo hemos conocido un imperialismo: el de Estados Unidos. "La doble relación de fascinación y de odio hacia Estados Unidos, aquí como en otras partes de América Latina, está en el corazón de todas las conversaciones. Estamos en el mismo barco", reconoce el diplomático. "Hay que encontrar un medio de dialogar normalmente con Estados Unidos".

Palabra realista, pero que choca con cuestiones candentes: Cuba y, sobre todo, a El Salvador. Los americanos continuarán ayudando a Managua a condición de que los sandinistas aporten pruebas de que no proporcionan armas a la guerrilla salvadoreña. "No somos tan tontos de dejar trazas materiales de nuestra ayuda, pero hacemos el máximo por vías secretas", dice Chamorro Coronel, que cree en la muy próxima victoria de la guerrilla.

Punto de vista radicalmente diferente al del Dr. Cruz, que está a favor de la no-intervención absoluta y de una solución negociada. "Nuestra posición oficial", señala, "es la de favorecer una solución política". También en ese terreno, Nicaragua no podrá evitar elegir y sus opciones la comprometerán en el futuro.

La Comunidad Europea, de la cual Managua espera mucho, a diferencia de la Internacional Socialista, debería poner condiciones claras a su asistencia económica y financiera. En nombre de los principios democráticos, cuyo respeto exige para ella misma.

Seguro de su popularidad, el Frente debería poder recoger el desafío de la democracia.

Jerome Dumoulin

El Comercio Exterior de Uruguay en 1980

De acuerdo con la información difundida por el Banco Central del Uruguay, al mes de noviembre de 1980, el total de importaciones alcanzó a 1.453 millones de dólares mientras que las exportaciones conformaron un ingreso de divisas por 904 millones. Ello determina un saldo desfavorable del balance comercial del orden de los 549 millones de U\$S.

Tomando en cuenta la evolución mensual de las cifras y los volúmenes de denuncias puede preverse que al finalizar el año el déficit total se acerque al orden de los 600 millones de dólares.

Esta situación de desequilibrio se ha venido produciendo en los últimos años con mayor o menor intensidad según se puede apreciar en el cuadro y gráfico siguiente. Mientras que, en el último quinquenio, las importaciones crecieron a una tasa anual de casi el 22%, las exportaciones lo hicieron a una tasa que conformó prácticamente la mitad de la anterior (12,6%). El factor más claro que explica este crecimiento de las importaciones es el cambio de precios relativos del petróleo a partir de 1974. Como factores secundarios deben considerarse el crecimiento sostenido del nivel de actividad y de inversión del país en el quinquenio 76/80.

Dentro de las exportaciones, las del tipo no tradicional mostraron una tasa media anual de crecimiento en el quinquenio que prácticamente duplicó a las de tipo tradicional (15,6% contra 8,6%).

Por su parte, dentro de las tradicionales, si bien la carne y la lana en volumen, se colocaron en mayor cantidad que en el año 1979 no se lograron concretar los montos que las disponibilidades internas permitían. En el caso de la lana se redondearon algo más de 60.000 toneladas cifra muy aproximada a la que permite el producido de una zafra pero debe recordarse que del año 1979 había quedado un remanente de más de 15.000 toneladas sin colocar. En cuanto a la carne podrá alcanzarse una colocación total en el año 1980 de 105.000 a 110.000 toneladas en gancho, cifra exigua si tenemos en cuenta el stock de haciendas con que cuenta el país y sin olvidarnos que el consumo interno gira en las 200.000 toneladas anuales. Indudablemente en este rubro incide directamente la suba internacional del precio del petróleo que provoca desplazamientos en la demanda de

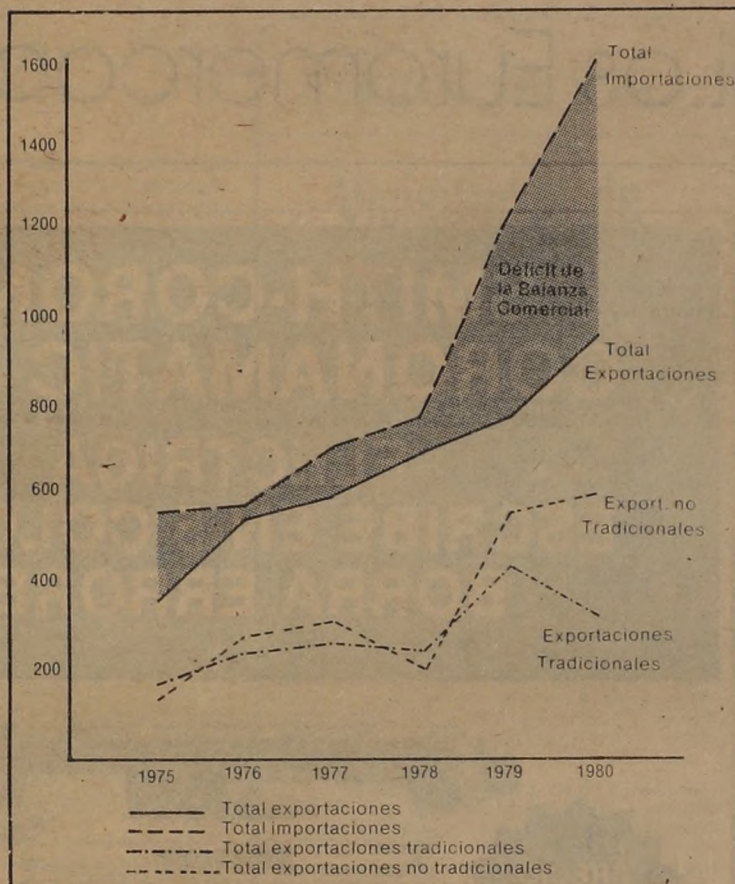
los consumidores externos así como la política de stocks reguladores que utiliza el Mercado Común Europeo.

Una comparación que nos debe llamar a reflexión para evaluar más exactamente el alcance de la suba de los precios del petróleo la debemos encontrar en el hecho de que en los 11 primeros meses de 1980 el total de exportaciones de carnes y lanas apenas cubrió las 3/4 partes del gasto de importación en petróleo y derivados. Este último rubro está actualmente representando 1/3 del total de nuestras importaciones, habiendo conformado este año un mayor egreso de divisas que explica en buena medida el incremento del déficit en la balanza comercial.

La pesca, por su parte ha seguido incrementando su aporte a la exportación, aunque aún se está lejos de las metas trazadas. De cualquier manera se redondearán más de 40 millones de dólares superando en cerca de un 30% al monto de 1979. En especial es destacable el incremento obtenido en la exportación de harina de pescado. En algunos rubros menores existen buenas perspectivas. Tal es el caso de la industria láctea por la rebaja de subsidios efectuada por el Mercado Común y la posible renegociación de los convenios de ALALC.

En el déficit del año 1980 está incidiendo, por un lado el referido crecimiento de los precios del petróleo que hizo subir en términos nominales la importación de este rubro en 170 millones de dólares respecto a 1979 conformando en términos nominales un incremento de más del 90%. Igualmente se produjeron mayores importaciones de bienes intermedios en términos físicos así como de bienes de inversión que acompañaron al mayor nivel de actividad que para este año puede estimarse, que se ubicaría en el orden del 5%.

En términos reales, teniendo en cuenta los índices de precios del comercio exterior del primer semestre en relación al primer semestre de 1979, según cifras oficiales (40%), puede estimarse que las importaciones descendieron casi un 8%. Las exportaciones por su parte — en igual período — tuvieron un crecimiento de precios del 23% lo que determinaría un aumento en volumen físico del 2,0%. Obviamente si bien este pare-



ce ser el comportamiento real habría existido una pérdida de cierta significación en la relación de precios de intercambio.

Dentro de las exportaciones, especialmente, las de tipo no tradicional han tenido una performance más bien modesta. Si tenemos en cuenta que en términos nominales sólo crecieron algo más del 10% y que los precios internacionales han de superar claramente esta tasa deberíamos estar concluyendo que en términos reales este tipo de exportación debe haber descendido.

En una serie de rubros, como los derivados del cuero, (calzado y productos de cuero) se notan bajas en términos nominales, producto de menores volúmenes exportados, derivadas de dificultades de colocación en los mercados externos tradicionalmente compradores. Como consecuencia de la competencia desatada por países como Italia, España y Bra-

sil que venden a menores precios por gozar de subvenciones en las ventas de sus productos. Algo similar ha ocurrido en algunos rubros de tipo de vestimenta textil especialmente en los mercados de Estados Unidos y Canadá.

Algo similar ocurre con algún tipo de bebida como la cerveza aunque hay factores limitantes para concretar el comercio con Brasil (especialmente por problemas de precios y barreras proteccionistas) aunque existe optimismo en cuanto al mercado argentino.

Respecto de las importaciones es de prever que en el volumen se comience a producir una desaceleración en los niveles de compras derivados de una saturación en algunos renglones especialmente en el de bienes de consumo. Obviamente, es difícil poder predecir los valores totales que se alcanzarán en 1981 por la alta incidencia que directamente tiene el petróleo en las importaciones del mismo así como indirectamente en los restantes rubros.

INTERCAMBIO COMERCIAL (Información a noviembre)

A. CIFRAS GENERALES

	1979	1980	Tasa crecimiento nominal
I. Total de exportaciones cumplidas (en millones de U\$S)	707,6	904,4	27,8
a) Exportaciones tradicionales cumplidas (en millones de U\$S)	205,7	350,1	70,1
b) Exportaciones no tradicionales cumplidas (en millones de U\$S)	501,8	554,3	10,5
Total de exportaciones registradas		075,9	
II. Total de importaciones cumplidas (en millones de U\$S)	1.088,0	1.453,3	33,6
Total de importaciones registradas (en millones de U\$S)		1.636,9	
III. Saldo de la balanza comercial (I-II) (en millones de U\$S)	-380,4	-548,9	44,3

COMERCIO EXTERIOR DEL URUGUAY EN MILLONES DE U\$S

	Exportaciones		Importaciones		Déficit
	Tradicionales	No tradic.	Total		
1975	194,6	189,3	383,9	556,5	-172,6
1976	252,7	293,7	546,4	587,1	-40,7
1977	261,2	346,3	607,5	729,9	-122,4
1978	248,6	437,4	686,0	774,3	-88,3
1979	222,7	565,4	788,1	1.230,8	-442,7
1980					
A					
Noviembre	350,1	554,3	904,4	1.453,3	-548,9
Estimación del año	382,0	605,0	987,0	1.585,0	-598,0
Tasa media anual de crecimiento del quinquenio 1976/80	8,6%	15,6%	12,6%	22,0%	

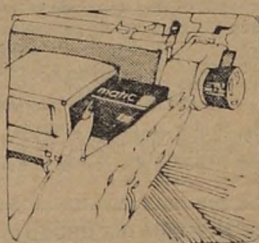
Los Euromercados: Controversias

SMITH-CORONA® CORONAMATIC 8000 ELECTRICA ESCRIBE EN 5 COLORES BORRA ERRORES

**PRECIO
CONTADO:
N\$ 7.500
+ IVA**



**A los encantos de su secretaria,
súmele una sonrisa más.
CORONAMATIC 8000.**



**Eléctrica. A cassette.
Borra errores.
Aumenta la eficacia.**

**Fabricada y armada en los E.E.U.U.
Toda metálica para que dure más.**

Demostraciones, por escrito: Misiones 1460

ARNALDO C. CASTRO S.A.

Tels. 90 75 28 - 98 53 75 - 98 70 39

SOBRE el final de la primera parte de estos comentarios, hacíamos referencia a la participación de los países en desarrollo no petroleros, en los Euromercados.

En este aspecto la controversia principal radica en que una parte de las opiniones establece que la presencia importante de los Euromercados en el financiamiento de los déficits en cuenta corriente de estos países, ha postergado la adopción de medidas más apropiadas para la solución de los mismos. La permanencia de esos déficits, ha creado presiones inflacionarias en el escenario internacional. En efecto, al permitir el mantenimiento o aumento de los gastos en niveles de significación, se ha impulsado a los precios al alza.

Una posición contraria a ésta, es sostenida por quienes piensan que la presencia de los Euromercados ha tenido una importancia decisiva en el proceso de reciclaje, que ha contribuido a evitar problemas mayores de desestabilización de la economía mundial.

Entre estas dos posiciones extremas se ubican posturas intermedias, que aunque con variaciones, están inspiradas en ideas tales como la conveniencia de una disminución de la participación de los Euromercados y dotar de una mayor participación al Fondo Monetario Internacional.

Con frecuencia, los países han preferido un financiamiento a través de los Euromercados que a través del F.M.I., en gran parte por las condiciones que sobre las políticas económicas nacionales suelen acompañar a los financiamientos de este último.

Como decíamos, uno de los casos más interesantes y actuales de este proceso de reacomodación de la participación de los Euromercados y el F.M.I. lo constituye el caso brasileño.

RECICLAJE DE "PETRODOLARES"

Dentro de los problemas vinculados a los Euromercados aparece el reciclaje de los "petrodólares". El Superavit en cuenta corriente de los países exportadores de petróleo que en 1973 llegaba al entorno de los 7.000 millones de dólares, pasó en 1974 a acercarse a los 70.000 millones de dólares. Se estima que en 1980 se situó alrededor de los 120.000 millones.

Un conjunto de problemas, como son, entre otros, el control eventual sobre los Euromercados, la crisis que se suscitó en Irán, el cuestionamiento del riesgo excesivo de algunos bancos en cuanto a los créditos otorgados, llevarían a hacer pensar en que el proceso de reciclaje vaya tomando, al menos en parte, otros canales, tales como préstamos directos de los países petroleros, el Fondo Monetario Internacional, etc.

Una de las críticas más importantes de que ha sido blanco el desarrollo de los Euromercados radica en que los mismos dificultan la actuación de las autoridades monetarias domésticas en su lucha contra la inflación. En efecto, uno de los puntos más señalados es que a través de ellos se crea más dinero que el deseado por las autoridades.

La preocupación en torno a este tema llega no sólo a académicos o responsables de alguna política económica específica, sino hasta las más altas jerarquías de los países.

Hace algún tiempo, había entre otros conceptos, un editorial del The Wall Street Journal, bajo el título "Controlando Euromonedas".

"Afirmaba: el Canciller alemán, Helmut Schmidt está empujando hacia un acuerdo para

y Perspectivas

supervisar el mercado de Eurodólares"...

"Lo que preocupa al Sr. Schmidt y a nosotros es la interminable expansión del mercado... Las euromonedas se pueden expandir por el proceso de creación de dinero, aún sin las influencias de las naciones petroleras o de los déficits de balanzas de pagos"...

"En los Estados Unidos más dólares son creados cuando los bancos usan encajes para hacer préstamos, creando depósitos que pueden ser transferidos para otros bancos para ser reservas para otros préstamos y así sucesivamente"...

En el campo de los posibles efectos que sobre el crédito tienen las euromonedas, a esta altura parece ya reconocido con generalidad que cuando se produce el desplazamiento de un depósito en un banco doméstico a un eurobanco, el volumen del crédito a nivel mundial crece. En efecto, en la medida que el banco doméstico está sujeto a mantener ciertos encajes legales de carácter compulsorio sobre los depósitos, va a tener menor capacidad de prestar que el otro banco (eurobanco) que no tenga que cumplir con los requisitos de encaje.

Ante estas críticas, los defensores del desarrollo de las Euromonedas establecen que en realidad, las mismas no son dinero y que, por lo tanto, en la medida que las autoridades nacionales controlen la oferta monetaria neutralizarán cualquier efecto que pudiera sobrevenir de la presencia de las euromonedas.

Podemos, —para poder analizar aunque sea en algunas medidas estos desarrollos— repasar algunos conceptos.

Así, el concepto de dinero, del cual se suele establecer que no pertenecen las euromonedas, ha tenido variaciones a través del tiempo y en realidad no es un punto que esté ausente de ciertas controversias en sí mismo.

Una definición restringida de dinero lo asocia a los billetes y monedas en circulación más los depósitos a la vista, conocidos en la literatura económica como M1.

Sin embargo, en enfoques más amplios y orientados hacia el aspecto "liquidez" del dinero, se sostiene, que no aparece demasiado clara la distinción entre depósitos a la vista y depósitos a plazos, por cortos plazos, por ejemplo. Muchos especialistas entienden que los depósitos a plazos cortos pueden ser vistos como una sustitución del dinero, en la medida que ellos cuentan con cierta liquidez y que se pueden adelantar a los pagos.

Este enfoque, pone énfasis en el sentido sustituible que existe entre billetes, depósitos a la vista, depósitos a plazo y otros activos financieros. Algunos tienen menos liquidez y más retorno y viceversa. De esta forma puede mirarse a las unidades económicas como poseedoras de un portafolio de activos financieros, que lo van formando conforme a sus conveniencias de liquidez y rentabilidad los cuales pueden estar formados entre otros activos, por euromonedas.

Mientras que los eurodólares no son dinero en el sentido estricto de medios de pago que hemos visto (M1), es difícil desconocer los apreciables atributos de liquidez que tienen hoy día.

Ellos conducen a una reducción de los saldos monetarios que las empresas u otras unidades económicas destinan a las transacciones y que pueda con ello ocasionar un aumento de la velocidad de circulación del dinero, la que si no es contrarrestada puede producir efectos inflacionarios.

Abundando en este aspecto, ya está hoy día muy generalizada la existencia de depósitos

"overnight" en los eurobancos por parte de las empresas, depósitos que están a la disponibilidad de los mismos en forma inmediata sin una pérdida de rentabilidad por cambiar de activo financiero. Es decir, pasa a ser un depósito a la vista.

Quienes defienden la presencia y desarrollo de las euromonedas van más allá. Lo importante, entienden no es ver el impacto sobre M1 o sobre la velocidad de circulación del dinero. Lo importante sería ver el impacto en la liquidez neta.

La liquidez neta es medida asignado ponderaciones a los diferentes activos y pasivos de acuerdo con su grado de liquidez. Los depósitos a la vista tienen, por ejemplo, una mayor ponderación que un préstamo a largo plazo a una empresa... De esta forma, la liquidez neta es incrementada cuando el sistema bancario expande los depósitos a la vista y presta fondos a las empresas a mediano plazo, por ejemplo.

Muchos entienden que los eurobancos programan sus finanzas con sincronización en cuanto a los plazos, por lo que su efecto sobre la liquidez neta no sería de entidad. Otros, sin embargo, sostienen que a la luz de la alta competitividad que han registrado en especial en los últimos tiempos, la sincronización ya no es tan clara y por tanto tampoco sus efectos sobre la liquidez neta serían de escasa significación.

Otro aspecto que ha merecido la atención es el de los depósitos de los Bancos Centrales de los países en los Euromercados y sus efectos sobre los agregados monetarios. Algunos especialistas han señalado que "los depósitos oficiales en el mercado de Eurodólares tienen el mismo efecto en el sistema monetario internacional que una oferta de nuevo oro".

En realidad, lo que parece cada vez más claro es que el concepto de dinero está cambiando con la presencia de las euromonedas y, aunque por cierto no es nada fácil deberían irse mejorando en adecuada forma a los agregados monetarios, éstos segmentos internacionales de los mercados financieros.

Si bien, hoy día la mayoría de los especialistas reconocen los problemas que puede acarrear a las autoridades monetarias la presencia de estos mercados existe una amplia controversia sobre su control. Pese a que varios y destacados tratadistas han investigado con lucidez algunos de los problemas derivados de los mismos, no es fácil encontrar quien establezca un punto de vista global.

En este marco, el debate tiene como extremos a aquellos que entienden que estos mercados afectan los esfuerzos domésticos por controlar la inflación y que deben ser sometidos a severos controles hasta quienes entienden, en el otro extremo, que debe dejarse actuar libremente como hemos dicho en la medida que cumplen un papel muy importante en las finanzas internacionales, reciclando y financiando el desarrollo económico, etc.

En realidad las posibilidades de un control de estos mercados no podría venir desde esfuerzos nacionales, sino de acuerdos internacionales. Por lo que a la realidad hace, si bien ello no es imposible no aparece como demasiado factible.

Aún en el caso de aparición de controles más o menos generalizados, no debe olvidarse que ellos han surgido por algunas causas y que en la medida que ellas no se anulen, puede pensarse que la tecnología financiera internacional buscará nuevas formas para sus problemas.

Ricardo Pascale

Punto de Vista

Vicisitudes de la "Tablita"

Por Leonardo Pérez

"El público debe tener confianza". Con estas palabras pronunciadas con cierta amargura durante una entrevista con un canal bonaerense, el Ministro Dr. Martínez de Hoz pedía ser comprendido y buscaba justificar la devaluación del signo monetario argentino decretada a principios de mes.

La medida que intentaba acallar las crecientes demandas desde los distintos sectores económicos del país vecino, y como apuntamos en la columna de la semana anterior, fruto de una transacción entre el desfalleciente equipo de Martínez de Hoz y quienes lo sucederán a fines de marzo no logró conformar. Más bien todo lo contrario. La pérdida de confianza trajo aparejado una erosión en las reservas internacionales durante los primeros quince días de febrero del orden de los 1.500 millones de dólares, ocasionada por la masiva afluencia de compradores.

El elevado endeudamiento en moneda extranjera que presentan muchas empresas argentinas —alentados por la política de apertura económica impulsada desde el Palacio de Hacienda— los llevó, a la luz de esta devaluación, a cambiar sus expectativas y por lo tanto formar posición de moneda dura, fundamentalmente dólares, buscando reemplazar sus activos financieros en moneda blanda. Pero la situación se vio especialmente agravada por la cuota de incertidumbre que el brusco cambio de orientación produjo en los agentes económicos, la cual se tradujo en una creciente demanda por la moneda extranjera con preferencia billetes, que muy pronto comenzaron a escasear.

Así fue que rápidamente en bancos y casas cambiarias dicha preferencia quedó reflejada en la diferencia de cotización entre el dólar billete y el dólar transferencia. Cuando la misma se ubicó en torno al 2%, resultó el punto de partida para satisfacer esa demanda en Montevideo, y los "maletines" comenzaron a cruzar el Río de la Plata en busca de los billetes "verdes".

Al igual que todo circuito financiero-cambiario, nuestra plaza solo disponía en caja de un porcentaje de los depósitos, ya que la mayoría se encuentra afectado en depósitos a la vista, colocaciones a corto plazo o inversiones y se planteó una situación similar.

El desborde de la demanda argentina presionó y provocó que las cotizaciones prefijadas del dólar billete, por nuestro Banco Central, para descomiénto de muchos, fueran superadas en las operaciones que se realizaban durante estos días pasados. Mientras esto acontecía para el billete, el dólar transferencia se mantenía fiel a la "tablita", demostrando que estábamos frente a un hecho coyuntural nacido de las muy especiales circunstancias que dieron lugar a la afección compradora de la plaza argentina. Por su parte el "nacional" traslucía en las pizarras locales el excedente de oferta llegando a caer hasta 0.0035, contra los 0.0049 que registraba a fines de enero, previa devaluación.

Asimismo se sumó a la ocasión el hecho de que el lunes próximo pasado coincidió con un feriado bancario estadounidense lo que retrasó el envío de remesas de papel moneda de EE. UU. al Río de la Plata. (En Buenos Aires hasta se barajó la posibilidad de decretar también ese día receso bancario). Pero una vez superado ese inconveniente, en Montevideo las aguas volvieron a cauces normales y el dólar billete, que llegó a pagarse \$ 0.12 por encima de lo establecido en la "tablita" para el mes de febrero, comenzó a descender y converger a las cotizaciones prefijadas superando la transitoria vicisitud.

A 39 Años de un Hecho

21 de
Febrero
de 1942

Requiere a B.A.
de San Fernando (Comité)
por la Patria 14

EL 21 de febrero de 1942 es una fecha de innegable trascendencia en la historia de nuestra democracia.

El Presidente de la República, General Arquitecto Alfredo Baldomir, dispuso, en esa oportunidad, la clausura de las sesiones del Parlamento y abrió un corto período de facto que finalizó con la normalización institucional del país, lograda en los comicios del 29 de noviembre del mismo año.

Quedó clausurada en esa forma la larga etapa de alteración de la regularidad cívica, iniciada el 31 de marzo de 1933.

Para un vastísimo sector de la opinión pública, la Constitución sancionada en 1934, había organizado una legalidad ficticia que fuera resistida hasta recurriéndose a la vía revolucionaria.

El juicio que ese estado de cosas, en cuestión tan fundamental, merecía al coloradismo batllista, queda de relieve en los fragmentos de sendos discursos de don César Batlle Pacheco y de don Andrés Martínez Trueba, que transcribimos en los recuadros de esta página.

La solución constitucional de 1934 nunca gozó de un respeto generalizado en la opinión pública.

Resultado de un pacto entre el terrorismo y el herrerismo, consagró fórmulas tan rechinantes para el sentido democrático y para la regularidad funcional del gobierno, como fueron el Senado de medio y medio y la coparticipación forzosa de mayoría y mayor minoría en el ministerio.

Los defectos tremendos del texto original, fueron acentuados con la reforma del 31 de diciembre de 1936, promovida con la intención de contrarrestar todo posible agrupamiento de los sectores ciudadanos que permanecían en la abstención, al mismo tiempo que imposibilitar cualquier reacción que se originara

en las fracciones ya escindidas del situacionismo, como eran las encabezadas por los señores Patrón y Otamendi en el herrerismo y por el Dr. Alberto Demicheli, en el terrorismo.

Para comprender cabalmente esa ley constitucional, debe tenerse a la vista la ley de reforma electoral de 15 de enero de 1937, que viene a ser la vuelta de tuerca definitiva en los propósitos de los autores.

Con ese panorama a la vista se desarrolla, en 1937, la discusión en el seno del coloradismo batllista y del nacionalismo independiente, acerca de la actitud a asumir en los comicios del último domingo de marzo de 1938, de conformidad con el régimen constitucional de 1934 que había desplazado la fecha tradicional de elecciones.

La posición abstencionista se impuso casi sin resistencias en el nacionalismo independiente.

En definitiva fue también la que adoptó el Batllismo, pero después de un largo proceso de deliberaciones en la Convención y luego de una reñida elección interna, celebrada al iniciarse 1938.

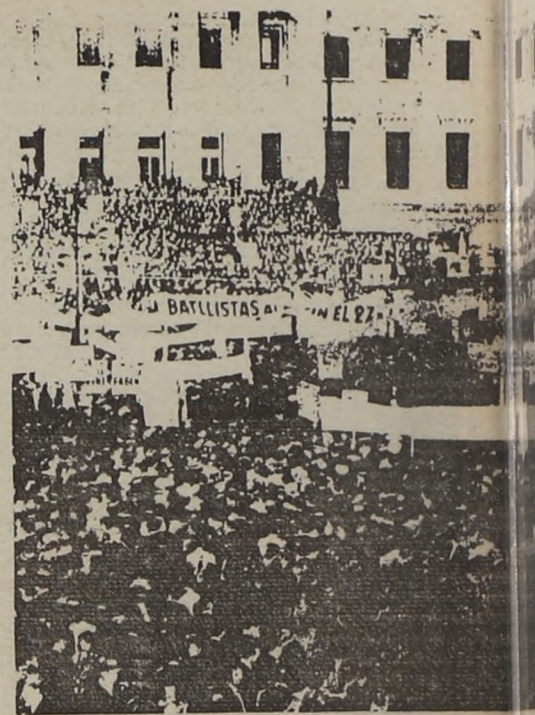
LA ELECCION DE BALDOMIR

Confirmado el abstencionismo de las fuerzas populares opositoras, el pleito electoral debía definirse, en lo que respecta a la posición política de mayor importancia, es decir la Presidencia de la República, entre los sectores colorados situacionistas. Dada la conformación del electorado de la época, era claro que el nacionalismo herrerista no tenía posibilidad alguna de alcanzar ese cargo.

En definitiva, la lucha quedó planteada entre las candidaturas del Dr. Eduardo Blanco Acevedo y la del General Arquitecto Alfredo Baldomir.

La mayoría de la dirigencia terrista, que se reflejaba en el seno de la autoridad partidaria nacional y, por ende, en la administración del lema Partido Colorado, se inclinaba por el Dr. Blanco Acevedo.

Lo que hemos dicho en relación con la administración del lema, se puso de relieve al exigirse al riverismo que registrara candidaturas para la totalidad de los cargos a proveerse por la elección, para poder hacer uso de la denominación partidaria. En otras palabras, se le imponía como condición, sostener candidato propio para la Presidencia de la República,



Viernes 27 de noviembre de 1942: Elección de Alfredo Baldomir.

neutralizándose, de ese modo, en el pleito Baldomir-Blanco Acevedo.

Naturalmente que la dirigencia terrista barruntaba por dónde iba la preferencia de los condicionados.

El riverismo debió entonces apoyar integralmente las listas baldomiristas sin presentar candidatos propios.

A medida que se fue acercando la fecha de la elección, resultó palpable el crecimiento en la opinión pública de la tendencia baldomirista.

La noche misma de la elección quedó en claro que el General Arquitecto Alfredo Baldomir había obtenido amplia mayoría.

Para tener una idea de las dificultades que aquella situación política representaba para la concurrencia de los sectores opositores al acto electoral, resulta suficiente con recordar que la Corte Electoral recogió por entonces una tesis herrerista sobre inconstitucionalidad del art. 9º de la ley de 22 de octubre de 1925, que establece lo que propiamente se denomina tercer escrutinio. En el lenguaje común, la operación ha sido conocida como "acumulación de los restos". Con su modo tan particular de decir, el Dr. Herrera llamaba, a los proclamados en esta operación, "los diputados por rastrojo".

Suprimido "el rastrojo" resultaron recortadas las bancadas parlamentarias de los partidos menores.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA

Inmediatamente después de la elección, bajo los auspicios del Ateneo de Montevideo, las fuerzas políticas que se opusieron a la situación surgida del 31 de marzo de 1933, iniciaron un movimiento popular de proyecciones amplísimas, reclamando "una nueva Constitución y leyes democráticas".

Ese movimiento comprendió a la República por entero, organizándose decenas de actos preparatorios en todo el territorio nacional.

El 19 de junio de 1938, asumió el mando el General Baldomir.

En un párrafo del discurso que pronunció en la oportunidad, dijo lo siguiente:

"En esta hora en que nuevamente se habla de reformismo constitucional, no tengo inconveniente en proclamar que yo a mi vez soy un partidario de tal revisión. Si nuestro código encierra cláusulas que exigen corrección no debe condenarse al país a vivir eternamente encerrado en moldes impopulares y molestos. Pues si ayer la atendible transacción con la realidad nos impuso capitular parcialmente de ciertos principios, mañana, encaminada firmemente la República sobre sus rieles, nada nos impedirá rever lo actuado para facilitar su marcha."

Legalidad Ficticia

(Los párrafos que se transcriben corresponden a una exposición formulada por don Andrés Martínez Trueba, en la sesión del Consejo de Estado de 27 de mayo de 1942).

"La próxima no será una elección común y corriente, como las que se realizaron en épocas de normalidad política. Esta será una elección de carácter histórico y trascendental.

Significará el retorno del país a los cauces constitucionales y legales. Y de la forma en que se realice, del número de votantes que concurren, del entusiasmo y corrección con que éstos procedan, trascenderá el prestigio para la nueva situación, que debe ser la iniciación auspiciosa de una nueva era de paz política y de estabilidad constitucional.

Lo importante pues, no es su realización inmediata, con precipitación impuesta por términos perentorios, sino que se lleve a cabo en las condiciones mejores.

Colocado el país en la situación a que lo ha llevado la crisis política, no pueden ser factor decisivo para salir de ella, las fechas de la Constitución del 34 para la elección y la transmisión de mando.

No estamos en una de esas situaciones en que impera la arbitrariedad, la violencia, el despotismo, que nos obligaría a presentar casi como un ultimátum, la realiza-

ción de elecciones inmediatas para provocar cuanto antes la caída de un gobierno intolerable.

El acatamiento a reglas de una legalidad ficticia, como el que se exhibe para que el General Baldomir no permanezca en el poder un día más después del 19 de junio, no tiene nada de serio ni de lógico.

Todo el país comprende que la crisis actual tiene un significado trascendental. Que ella marca un momento de transición; el paso de una situación política, confusa, caótica, llena de peligros para la marcha del país, que arranca de casi diez años atrás; a otra libre de esas condiciones y peligros, en la que se restablecerán la normalidad democrática y la tranquilidad pública.

Este período transitorio se cerrará con una consulta amplia a la soberanía, que debe realizarse en condiciones tales que sea efectivamente la clausura del período agitado y confuso en que vivimos, que lo sea realmente, definitivamente; y la iniciación de una época nueva, clara y tranquilizadora.

Dentro de este orden de ideas la Comisión entró a estudiar la fecha para la elección; la que estará determinada, a su juicio, por dos condiciones principales.

Plazo necesario para la propaganda política, de la que depende el mejor conocimiento del electo-

rado sobre las cuestiones que serán resueltas con la elección.

Y época que ofrezca menos dificultades para la movilización de la masa electoral.

En la primera están involucradas la propaganda por las candidaturas a los distintos cargos de gobierno y la difusión del proyecto de reforma constitucional.

Con respecto a estas dos cuestiones se ha expresado que los partidos estaban ya prontos para concurrir a la elección, que hubo de realizarse el 29 de marzo pasado. No es exacto.

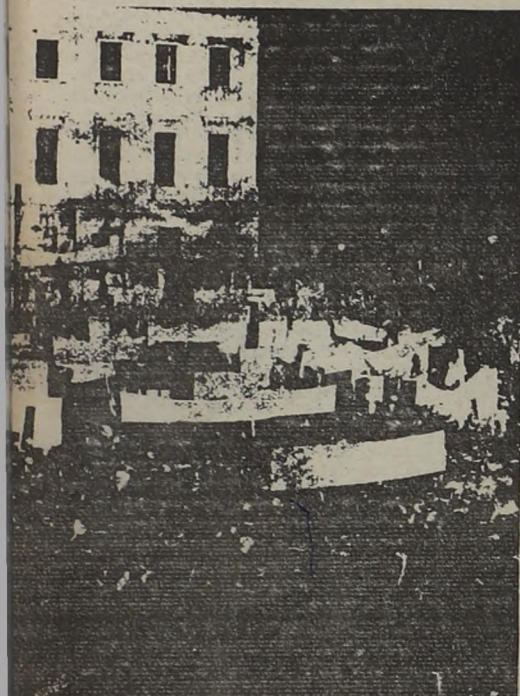
La verdad es que había hasta el 21 de febrero, una generalizada inseguridad respecto de la realización de las elecciones. Las dificultades se renovaban y acentuaban cada día, para resolver cuestiones fundamentales de las que dependía la elección.

La integración de la Corte Electoral era una de ellas; la realización del plebiscito, era otra.

Con la Corte existente en aquella fecha, no concurrirían seguramente a la elección importantes agrupaciones partidarias.

Las perspectivas para la realización del plebiscito constitucional eran en aquellos momentos totalmente inciertas; siendo este un punto de grave importancia para los partidos ausentes del gobierno del país."

echo Trascendental



eblo batllista de nuevo en la calle.

LA INTERVENCIÓN DE LOS PARTIDOS

Pero con la sola excepción del herrerismo, la ciudadanía reclamaba la reforma que debía encontrar un cauce adecuado.

La posición neutralista del herrerismo en la Segunda Guerra Mundial, lo había apartado aun más del resto de las fuerzas cívicas.

El 21 de octubre de 1941, el Presidente Baldomir dejó instalada la "Junta Consultiva de los Partidos", con el cometido de revisar el proyecto anterior.

Fuera del herrerismo, que se negó a participar y del comunismo que no fue invitado, estuvieron representadas en esta Junta todas las fuerzas políticas.

Los delegados batllista fueron, don Tomás Berreta y don Andrés Martínez Trueba. La delegación del nacionalismo independiente la constituían el Dr. Juan Andrés Ramírez y el Dr. Gustavo Gallinal.

Poco más de un mes después, la Junta dio término a su trabajo aconsejando un proyecto de reforma que, en lo substancial, iba a ser la Constitución de 1942.

Presentado a la Asamblea General por más de dos quintos de sus miembros, el 19 de enero de 1942, es decir, apenas diez días antes del vencimiento del plazo constitucional para que pudiera someterse a plebiscito simultáneamente con la elección, que debía ser el 29 de marzo de 1942.

Maniobras obstruccionistas del herrerismo, que alegaba la incompatibilidad de suscribir dos proyectos —el presentado el 18 de junio de 1941 y este otro al que venimos haciendo referencia— dificultaron el trámite hasta fines de mes, creando un nuevo factor de incertidumbre para la ciudadanía.

Como hablamos de "un factor más de incertidumbre", vamos a referirnos a otro de no menor importancia.

Una decisión resonante de la Corte Electoral había motivado la renuncia de tres de sus titulares (de acuerdo con la ley de 15 de enero de 1937 se componía de siete miembros, tres de ellos neutrales). La renuncia comprendía al presidente del órgano, a otro miembro neutral y a uno partidario.

Por vía de convocatorias de suplentes, la Corte había llegado a una conformación que era resistida por diversos sectores de la opinión, entre ellos el que

seguía las inspiraciones del Presidente de la República. Como consecuencia de los actos del 21 de febrero, esta Corte fue sustituida por otra que mereció general confianza.

SE CORTA EL NUDO GORDIANO

Finalmente, la actitud del Presidente Baldomir en igual fecha que hoy del año 1942, cortó este verdadero nudo gordiano que impedía la recuperación democrática ansiada por todo el país.

El Gral. Baldomir, al dejar instalada la Junta Consultiva, expresó conceptos que ratificó en discurso que pronunció el 7 de diciembre de 1941. De este último documento tomamos los párrafos que transcribimos seguidamente, porque conservan todo su valor:

"La Constitución que todavía nos rige —por fortuna por breve espacio de tiempo más— imposibilita cualquier esfuerzo para cristalizar la pacificación política de la República. "Todos sabemos que fue dictada en un clima de enormes pasiones y que el Partido Colorado jamás la consideró más que como un instrumento constitucional provisorio en lo que concierne a su estructura político-institucional. Se señalaron teóricamente sus defectos desde que se la redactara.

Pero su azarosa aplicación —desaparecido el clima que determinó y presidió su sanción— ha demostrado que sus vicios eran todavía mucho más graves de lo que se había entendido...

"...A una Democracia no la hacen las Constituciones. Está en el pueblo, en su espíritu y en sus vocaciones y sólo cuando el pueblo es quien manda y orienta la marcha del Estado, es que se puede sostener que ES y se VIVE en una verdadera democracia."

El Consejo de Estado creado el 21 de febrero, realizó un ajuste del proyecto, que sometido a plebiscito el 29 de noviembre siguiente, se transformó en Constitución por decisión de la inmensa mayoría del pueblo.

Treinta años de normalidad democrática, sometida a la prueba de la alternativa de los partidos en el poder, se iniciaron con aquella decisión del Gral. Baldomir, que presidió un gobierno de hecho, pero de transición, sin detener a un solo ciudadano, sin acallar una sola voz, sin clausurar un solo diario y sin prohibir una sola reunión.

Intención Honrada

(Transcribimos, de inmediato, un fragmento del discurso del Sr. César Batlle Pacheco, pronunciado en la Convención del Partido a raíz de los acontecimientos del 21 de febrero de 1942).

"En ese ánimo llegué hasta el General Baldomir; después procuré mantener relación y cuando me pareció que convenía que ya el Partido tuviera alguna intervención, di cuenta, públicamente, de los tratos en que estaba.

Encontré siempre en él una orientación, dentro de conceptos distintos semejante a la nuestra en lo fundamental, y una intención honesta y fue, fundándose en esa intención que persistió en nuestra relación hasta la fecha.

No era posible que dentro de procedimientos respetuosos de la ley y de la intención de la ley, nuestro Partido y el país recuperaran las libertades perdidas, porque los hombres que intervinieron en la dictadura con perversa intención, dictaron la ley para apoyarse en ella y subyugarlos en todo momento, mientras esa perversa intención no los abandonara —y no había de abandonarlos porque casi podríamos decir, que era consustancial con su naturaleza— no renunciarían, pues, a esos privilegios afirmados en la ley y deberíamos esperar únicamente de aquellos que no tuvieron esa intención y que realizaron el golpe de

Estado, tuvieron que resignarse a circunstancias que no habían previsto, hombres que fueron marcando, poco a poco, con su apartamiento, su disgusto.

En esta posición lo que ha ocurrido tenía que ocurrir.

Nosotros no lamentamos que una Constitución de origen inmoral, haya sido derribada por la fuerza, porque lamentar esto, es mostrar, verdaderamente, pobreza de espíritu. (Muy bien. Aplausos).

Las únicas Constituciones respetables, las únicas Constituciones que los pueblos no pueden destruir por la fuerza, son aquellas que los pueblos soberanos han dictado. Las que son una burla de los pueblos, los pueblos no deben conmovirse de que caigan: caigan como caigan. (Muy bien. Aplausos).

Pudo ser ésta destruida por un hombre de mala intención: hubiéramos lamentado que se entronizara un hombre de mala intención, pero no hubiéramos lamentado que la Constitución hubiera sido destruida, porque ella era de la misma especie, también, que el nuevo vencedor.

(Muy bien. Aplausos).

En este caso procederíamos con la ingenuidad de quien no se da cuenta de que cosas de sentido totalmente inverso, a veces, tienen una semejanza absoluta.

El crepúsculo de la mañana y el crepúsculo de la tarde son idénticos: pero el primero nos lleva hacia la luz, el otro hacia las sombras. Un hombre que no hubiera visto nunca un crepúsculo, que no hubiera visto nunca un amanecer en los primeros indicios de la aurora no tendría seguridad si habrían de triunfar las sombras o la luz, si habría nuevamente de imponerse a la noche o habría de vencer el día definitivamente. En el caso actual, es lo mismo: estamos en un crepúsculo, estamos en un mañana, es todavía incierta la luz pero todo nos dice que el día se aproxima.

El día que se aproxima es el día glorioso por el cual hemos pasado toda clase de sacrificios. (Muy bien. Aplausos).

Somos un partido de principios, somos un partido de moral, de honda intención moral: no sacrificaremos la honestidad de nuestra conducta ni ninguno de nuestros principios a un éxito material.

(Muy bien. Prolongados aplausos).

En todas las conversaciones que he tenido con el general Baldomir he visto una buena intención. No creo en el continuismo. Creo que no lo persigue: No creo tampoco, que ninguna idea inferior en lo que respecta a restablecer la democracia, lo guíe. Asumo esta responsabilidad."

ALGUNOS "MOLDES MOLESTOS"

Como resultado de la elección y de conformidad con el régimen de 1934, 220 mil colorados quedaban representados por 15 senadores y 114 mil herreristas por otros 15. Además, la presidencia de esa Cámara y de la Asamblea General, pasó a ser ejercida, alternativamente, en períodos anuales, por los primeros titulares de ambas listas. Es decir un año por un colorado y al siguiente por un blanco. Esta otra fórmula absurda había sido consagrada por la ley constitucional de 31 de diciembre de 1936.

El Presidente Baldomir constituyó su gabinete con seis ministros colorados y tres nacionalistas, de acuerdo con el régimen de coparticipación forzosa organizado por la Constitución de 1934.

Algún tiempo después, las discrepancias naturales en todo régimen democrático entre gobierno y oposición, dieron lugar a que el presidente pidiera la renuncia de los ministros herreristas y constituyera un gabinete integramente colorado.

EL GOBIERNO IMPULSA LA REFORMA

El Gral Baldomir encomendó el estudio de la reforma constitucional a una Comisión que se constituyó el 18 de enero de 1940.

Esa comisión, integrada por juristas y políticos conocidos, fue presidida por el Dr. Juan José de Amézaga.

Al finalizar 1940 esa comisión se expidió elevando al comitente un proyecto de reforma constitucional.

Diversas disposiciones del proyecto merecieron observaciones a los sectores políticos cuando fueron consultados.

No obstante, el proyecto fue presentado a la Asamblea General por un número de legisladores que superaba los dos quintos del total de sus miembros, el 18 de junio de 1941.

Giovannetti y Courtoisie en el Mundo de la Novela

Galardón Para Dos Creadores Jóvenes

LAS dos menciones del Concurso de Novela organizado por EL DIA y Acali Editorial, recayeron en dos jóvenes. De Hugo Giovannetti Viola, además de su participación en diversas antologías de cuentos y de varias menciones en diferentes Concursos, se conocían *El Ángel*, (Alfa) y *La Rabia Triste*, (Banda Oriental), dos novelas de las que su autor reniega, confesadamente y *Paris Póstumo*, poemas (Libros de la Balanza). Pero de Rafael Courtoisie, poeta con un libro publicado, *Contrabando de Auroras*, 1977, e incluido en dos antologías de poesía joven, *Los más jóvenes poetas*, (Arca 1976) y *Nueva Poesía Uruguaya*, (Edit. Angaro Sevilla 1979); no se tenían antecedentes de su tránsito por la narrativa. Esta es la charla que *La Semana* mantuvo con los autores de *Angeles y Lobos* y *La Luz y las Hogueras*, respectivamente, las dos novelas galardonadas.

"TOCAR EL SUELO DE LA ALEGORIA"

—¿Empieza, en "*Angeles y Lobos*", un viraje de Hugo Giovannetti de lo intimista a lo histórico, como materia prima de su literatura?

—Ya había algo de eso en cuentos no publicados, y en un proyecto de novela sobre los años que viví en París. Este forma parte de una trilogía, algo siempre peligroso de anunciar. Todo empezó a partir de una leyenda que, me contaron, existe en la Isla de Lobos: un personaje secreto que pone flores en un cementerio de tres cruces. Lo que me hizo empezar a fantasear sobre las posibles tres historias de esos muertos anónimos. Pero por otro lado, retomo otra historia que me contó Olga Pierri, y que ya aparecía en un libro mío del que reniego ("*La Rabia Triste*"), sobre su tío, que aparece en la novela con su nombre verdadero, y que tuvo una historia de amor maravillosa y trágica, allá por 1900. En ese sentido, mi caída en lo histórico es absolutamente accidental. Sucede que tuve que empezar a reconstruir la época, para poder rodear la historia central, y quedé fascinado con esa tarea. La novela arranca de 1890 y a partir de ahí se deben ir armando los relatos posteriores. Uno de ellos será la novelización de la canción de Washington Benavides, "*Como un Jazmín del País*", y la otra va a transcurrir entre las invasiones inglesas y la Guerra Grande, ambientada en Maldonado.

—Poeta y narrador, ¿por qué el género novela?

—Me parece que para que un escritor se plantee un tema y sepa sobrellevarlo necesita la novela, una forma que escapa a todas las definiciones de los demás géneros literarios. Faulkner decía que la mejor edad para escribir novelas era entre los treinta y los cuarenta años. Yo quisiera destacar la clase de lucha a muerte que significa escribir una novela, y eso por un problema de tiempo material. Es un esfuerzo brutal a cambio del cual no se recibe nada y, más aun, que exige sacarle horas al día y del que, en general, la gente no se da cuenta. Y después están los problemas estéticos: una batalla más importante todavía.

—¿Cómo es esa batalla?

—Te la puedo definir a grandes rasgos. Empecé escribiendo poesía y después publiqué dos libros de narrativa, que preferiría que no se leyeran más. Parece que tenía oficio, facilidad para el armado; no era un gran lector pero las lecturas hechas las tenía bien incorporadas. Iba a la casa del viejo Onetti; había leído *Tierra de Nadie* a los 16 años, me parecía que la vida no tenía sentido. Entonces arme unas novelas cortas con experiencias imaginarias, no necesariamente aje-

nas; al fin de cuentas yo tenía una adolescencia conflictiva y muy viva, de la cual extraer mi propio material. Pero el problema estético, en la narrativa, creo que está en encontrar la herramienta, y esta nace de la frase; hasta que vos no encontrás "tu" frase, no se tiene el instrumento. El ritmo, la adjetivación, la medida lírica que te podés permitir en una frase: ese es el hallazgo que uno debe perseguir.

—¿Escribir poesía influyó, entonces, en tu manera de escribir prosa?

—Sí, me dio esa dosis lírica con la cual uno saca ciertas cosas para afuera. Yo voy a cumplir 33 años y hace recién cuatro años que eso se me dio; fue cuando se empezaron a encadenar una manera de adjetivar y formas de resolver el ritmo, y empezaron a aparecer esos brillos: uno siente que la cosa brilla. Hay quien dice que me paso en la lírica dentro de la prosa; puede ser, pero lo que a mí me importa es el sonido de la frase, tanto en la novela como en la poesía. En *Angeles y Lobos* trabajé el discurso novelístico como una continuidad en su disposición gráfica. Suprimí las señales del diálogo, el punto y aparte. Necesitaba un texto que fuera todo seguido; las cosas agarran entonces otra dinámica que no me corresponde juzgar, sino cumplir. Cuando apareció *El Otoño del Patriarca* de García Márquez ahí se dio el espaldarazo para lo que estaba pensando. No trato de experimentar ni de hacer vanguardismos; es más que nada una necesidad, y si tratara de explicarte el por qué, estaría pagando.

—Parece muy intensa tu fe en esta novela.

—Tal vez lo más importante de esta novela —que tiene una influencia conradiana— sea la alegoría. Y sobre la alegoría yo no tengo que hablar. Yo confío en que esta novela lleve al lector a tocar el suelo de la alegoría, aunque no se dé cuenta. Al fin de cuentas uno escribe para ayudar a vivir; si yo pudiera llegar con la novela a un lector no especializado, y la alegoría le entrara sin necesidad de concientizarlo, ahí estaría todo el premio. Algo que pasa en *Tifón* de Conrad y en "*Los Asesinos*" de Hemingway, que causa un efecto sin que el lector se dé cuenta. Si hubiera que elegir un paradigma de efecto artístico, yo diría que quisiera aquello que dan Salinger y Mozart, la narración de Salinger y las melodías de Mozart.



EL DOBLE APRENDIZAJE DE LA CIENCIA Y LA LITERATURA

—De Rafael Courtoisie y sus 22 años se conoce su trabajo en la poesía, y no ha dejado de ser una sorpresa esta mención en un Concurso de Novela.

—Es la primera vez que empiezo y termino una novela, aunque ya antes había hecho intentos de narración, que no concreté, creo que por la falta de crédito de la gente respecto a los jóvenes narradores, que son juzgados con más rigor que los jóvenes poetas: a éstos se les "perdona" más, como si fuera más fácil hacer poesía (cosa equivocada, porque ésta necesita tanta construcción e inteligencia como los otros géneros).

—Es que el proyecto narrativo tiene una exigencia que atañe a la madurez y a una especie de utopía globalizadora de la experiencia humana.

—Sí, creo que a cualquier persona que con una dosis mínima de lucidez atrás se ponga ante una hoja en blanco, en algún momento se le va a plantear la ambición íntima de totalizar, algún día, un sucedáneo de la realidad. Creo que todo escritor, sea poeta o narrador, en lo íntimo quiere crear algo así, algo que se parezca a una novela, a una síntesis englobadora. Mientras que la poesía —ya que todo parte de allí— sería otra clase de síntesis, de condensación. Yo sentí, desde las primeras veces que me puse a escribir, esa necesidad de mundos paralelos.

—¿En qué medida sentís que tu novela pueda haber estado condicionada por tus 22 años?

—Hay un problema de perspectiva, en la novela más que en la poesía; el conjunto de las vivencias primeras de la infancia, el que te marca a nivel subconsciente, influye de manera decisiva para construir una novela. Es la materia prima de la narrativa. Pero para que eso sea inteligible tiene que haber un proceso de perspectiva, y el problema de la edad posiblemente consiste en que todo ese coágulo de cosas, en lugar de brotar de manera redondeada, sublimado en producto estético, pueda aparecer como una cosa mal terminada. Ese es el peligro de la edad, en este caso, pero por otro lado está la ventaja que se tienen todavía muy frescas ciertas experiencias.

—En general, la precocidad artística hace sospechar que hay una experiencia a completar, tanto de la vida como del lenguaje. Pero tu generación se viene manifestando mucho más arriesgada que la mía, que se formó sobre modelos muy estables y que todavía está sorpren-

dida por el hiato histórico y literario que se generó en los últimos años.

—Efectivamente, somos una generación huérfana, sin padres. En la literatura concretamente, Uds. tenían figuras al lado, presencias muy válidas y muy vivas que formaban una barrera involuntaria. Con nosotros hubo una fractura; esas presencias desaparecieron pero siguen manteniendo su vigencia dentro de mucha gente que está escribiendo en este momento. Se formó un hueco y donde hay un vacío se tiende al equilibrio, se empiezan a compensar cosas, y entonces cada uno, más o menos lúcida-mente, trata, no de llenar el hueco, sino de hacer lo suyo.

—Uds. tienen menos oportunidades concretas de participación; este Concurso, por ejemplo, es el primero en muchos años, en cuanto a cierta difusión y envergadura.

—Los Concursos son un muestreo de muchas cosas, una especie de test proyectivo, del que de rebote se puede enterar o percibir determinado quehacer cultural. No va a salir todo a través de los concursos; pienso que esta generación del receso o del silencio, como ya la estamos bautizando, tiene que buscar otros canales, sus revistas, sus publicaciones, sus colecciones. Si tienen ganas y piensan que es necesario que lo suyo aparezca, tienen que crear esos canales naturales para todo eso que está atorado.

—Es bastante inusual el tema de tu novela. ¿Por qué acercarte a Galileo?

—La empecé a escribir en 1978, primero fue un cuento, que me resultó insuficiente, entonces seguí trabajándola muy interrumpidamente. Creo que mi inquietud responde, de alguna manera, al problema de la fisura cultural de los últimos años, y a las presencias que se fueron pero siguen vigentes. Yo tenía muchas cosas que decir y estaba viviendo una paradoja: sentía esas presencias literarias, gente que estaba y que escribía. Onetti por ejemplo. No traté de ser original a la manera adolescente, pero sí traté de hacer algo que respondiera a mis inquietudes más profundas. Una de ellas era dónde estaba la unión entre la ciencia y la literatura. Yo estoy haciendo dos aprendizajes paralelos; por un lado me preocupa la ciencia como posibilidad de realización, y por otro lado, está el gran aprendizaje que es la literatura y la posibilidad de hacer una novela, que es una enorme enseñanza en el sentido vital y en el de largarse a escribir. Había allí dos puntas para unir, y yo me propuse intentarlo. A través de varias lecturas me di cuenta que Galileo era muy lírico y trabajaba con ciertas ficciones. Decía que había hecho un experimento y no era así; el experimento mismo de la Torre de Pisa, con que arranca la novela, es un invento. Me inquietaba esa aura que tiene la ciencia de cosa intocable, y a la vez las presencias que rodeaban a Galileo en lo científico. Pero las dos puntas se me entreveraron mucho y empecé una tarea de ordenamiento. Me propuse un modelo que era el de contar una historia, con todos sus brazos y ramificaciones, pero que se pudiera cerrar. Corté, saqué mucho, casi toda la parte de ciencia quedó afuera, y el resultado es un Galileo bastante extraño, donde la intención de unir esas dos puntas tiene un tratamiento muy tangencial. Siento, en relación a la ciencia, la preocupación por esa cosa insalvable de lo científico, el tipo que se consume la vida experimentando, y eso me interesa no en sí mismo sino como metáfora de la búsqueda humana, y de mi propia búsqueda.

Jorgelina Malabia

Una Doble Biografía

"Memorias para un retrato", por Rolina Ipuche Riva. Montevideo, 1980.

Apenas comienza el libro, Rolina se evoca a sí misma cuando comparaba la huella grande de la pisada paterna con su diminuto zapato de tres años. Entonces, en todo quería ser como su padre, el poeta Pedro Leandro Ipuche — "el taumaturgo" — y no había llegado todavía el período "iconoclasta, legítimo y necesario". Casi al fin de su libro, la autora confiesa, a propósito de este afecto: "nuestra relación adulta fue agudamente inmadura".

Por cierto, las "Memorias" de Rolina irradian por todas partes un amor y una admiración sin límites por quien fue uno de nuestros mayores poetas, acaso el más importante de los surgidos en la década del 20 al 30. Y, sin embargo, la imagen trazada desde esta estremecida evocación es limpia de todo énfasis y, en ocasiones, una lúcida ironía neutraliza a la ternura. El resultado es una biografía nacida en estado de gracia, por decirlo así. La autora ha escrito con verdadera delectación y su fruición memoriosa se contagia a los lectores. Cuando se ha comenzado a leer un libro como éste, se hace difícil abandonarlo antes del final. Es que las "Memorias para un retrato" ejercen un sortilegio de buena ley, lento y sin trucos.

Todo esto ocurre no sólo porque Rolina vive afectivamente su tema con intensidad particular, sino porque es una excelente

narradora. Lo han demostrado sus anteriores publicaciones, desde "Vale una misa" hasta "La vieja Pancha" y promete, ahora, un nuevo volumen de cuentos. Basta leer, en las "Memorias", su inolvidable relato de un viaje de ferrocarril rumbo a Treinta y Tres, o su versión del "drama de oro", que inmortalizó al niño Dionisio, para apreciar cuanto ha ayudado la destreza narrativa para que el conjunto todo mantenga un alto interés.

Con ejemplar tino narrativo, igualmente, la autora combina y equilibra el recuerdo de episodios intrascendentes con el de aquellos que proporcionan a mayor calado la dimensión humana y literaria de Ipuche. Elige, por ejemplo, su relación con los animales o su gusto por el circo, pero cuenta —de pronto— una anécdota reveladora de todo su carácter y que muestra su reposada espera de la muerte, después que perdió a su compañera. En un libro de este tipo, la digresión es casi todo. Rolina sabe de sobra dónde, cuando y para qué abandonar el curso principal. Lo intercalado en apariencia desmañadamente, como el memorable episodio protagonizado por Ipuche ante un psiquiatra, es el alma misma del libro.

Hasta ocurre que Ipuche intercala, a veces, otros retratos en las páginas que van delineando el retrato de su padre. Los lectores ávidos del testimonio sobre las grandes figuras leerán con gran interés la semblanza del poeta Carlos Sabat Erasty,

que es sin duda excelente; pero fuerza es admitir que a Rolina le interesa tanto, o aun más, contarnos algo sobre la totalmente anónima tía Laudelina. Aunque proporciona datos sobre los gustos estéticos de Ipuche y sus amistades literarias, y hasta ofrece al fin una cronología biobibliográfica que será imprescindible a los especialistas, la de Rolina es una biografía libre de todo prejuicio contra lo común y corriente.

Es, en realidad, una biografía de Pedro Leandro Ipuche y al mismo tiempo una autobiografía, doble condición que parece confirmarse desde la carátula, diseñada por Jorge Galeano Muñoz y que superpone los rostros del poeta y su hija. Hasta es más que esta doble biografía, pues casi podría llamarse una crónica, aunque la objetividad cede siempre su lugar a una nostalgia poética. Así, si las "Memorias para un retrato" son un libro insorteable para conocer a Ipuche, dicen también mucho del viejo Treinta y Tres y el Montevideo de antaño, aquel cuyas familias solían veranear en Santa Lucía. El libro de Rolina es, en fin, un libro que cuenta y canta su pasado y —como también aquí se alzan muchas sombras amadas que ansían volver a la vida— bien podría llevar como acápite las palabras de Goethe en su dedicatoria de "Fausto": "Lo que poseo lo percibo como en lejanía, y lo que desapareció truecase para mí en palpitable realidad".

J. A.

Clarividencia y Sacrificio

LA ZONA MUERTA, de Stephen King. Editorial Pomaire. Barcelona, 1980. Distribuye Pomaire. (491 páginas).

Nacido en Estados Unidos, con una trayectoria como escritor que lo ha situado en planos preferenciales de la atención pública, Stephen King gusta de los temas vinculados al esoterismo, a las fuerzas ocultas, a los casos misteriosos, con tintes sobrenaturales. La parapsicología, además, es ingrediente habitual en sus tramas novelescas. Autor de obras como "El resplandor", "La hora del vampiro", o "Carrie", llevada al cine, se le puede incluir, con ligereza, en el rubro de los autores especializados en fabricar "best sellers". En el presente caso, sin embargo, la imagen desfavorable del autor que escribe según consignas de mercado, debe disiparse. "La zona muerta" no es una gran novela, ni su autor ha pretendido tal vez escribir una "obra maestra". Pero es una buena novela cuyos defectos no alcanzan para perturbar el interés con que se sigue su trama ni el sentido dramático que legitima el desenlace.

El asunto tratado pudo haber desembocado en un novelón ilegible o en un verdadero disparate. Un joven, a raíz de un grave accidente, entra en posesión de una facultad terrible: ver el futuro. A partir de allí, el lector puede sospechar que ocurrirán los hechos más extravagantes. Pero el autor sabe contener su propia imaginación y centrar finalmente su argumento en un conflicto de índole política. Alguien que se postula para los cargos más relevantes del escenario político norteamericano, es al mismo tiempo un hombre sanguinario, inescrupuloso, partidario de los métodos ilegales y de las trampas. El protagonista (el "muchachito", si se quiere) ha logrado leer en la mente del detestable personaje y

decide enfrentarlo para impedir su consagración y descubrir el monstruoso engaño.

Si Stephen King se hubiese limitado a narrar solamente dicho enfrentamiento, cinéndose a ese duelo insólito, hubiese logrado una novela de fuerza indiscutible, y sobre todo, más breve. Porque el texto se estira por obra de episodios colaterales, de caminos que son, en realidad, desvíos, de complicaciones tal vez innecesarias con la novia, la madre y el padre, del protagonista. King ha querido consumir una novela "total" y ha olvidado que el tema elegido y la condición de los personajes imponían, por sobre todo, una acción rápida, una poda de ramas inútiles, y un ahorro de episodios y escenas. Es probable que King, al intentar la inclusión de una década entera en su novela, se haya dejado dominar por una ambición pernicioso. En nota aclaratoria, dice: "Esta es una obra de ficción. Todos los protagonistas son imaginarios. Puesto que la novela tiene como telón de fondo la historia de la última década, es posible que el lector reconozca a determinados personajes de la vida real que desempeñaron sus papeles en los años setenta. Espero que ninguno de estos personajes aparezca desfigurado". Una reducción en el tiempo: he ahí lo que faltó para que Stephen King redondease una narración que hubiese alcanzado un buen puntaje. O por lo menos, un mejor puntaje. Sea como fuere, se deja leer, y a pesar de su asunto, de su gusto —moderado, es cierto— por la violencia—, sería erróneo confundirla con uno de los tantos "best sellers" que recorren el mundo para hacer perder el tiempo. El sentido de sacrificio, por lo pronto, con que el protagonista decide enfrentar al "malo" logra una temperatura adecuada y convincente, y rescata un fondo de emoción que no suele abundar en publicaciones análogas.

A. P.

Catalejo

Resucitar a Reus

Por Enrique Estrazulas

EL Arquitecto Fernán Silva Valdés, que ocupa un cargo importante en la jerarquía comunal, a pesar de haber aclarado que el Municipio nada puede hacer con respecto a la caída sistemática de lugares históricos de Montevideo, se refirió en el suplemento Huecograbado de EL DIA del 8-2-81 a una de las tantas formas de remodelar y darle vida a las dos manzanas enclavadas en el corazón de Palermo, creadas por Emilio Reus y denominadas por los uruguayos "Barrio Reus al Sur". Si bien las ideas de Silva Valdés son dignas de suscribir, nos sigue preocupando (a nosotros, a muchos uruguayos) la imposibilidad de detectar cuerpos creados u opiniones determinantes que lleven a cabo esa tarea, tan anticultural como lamentable. Porque esas piquetas muchas veces dan de lleno tanto en las piedras históricas como en los viejos y nuevos corazones. Escribimos una vez más partiendo de la base de que la historia no solamente está en los libros sino que debe estar —fundamentalmente cuando se ostenta una historia ciudadana rica pero corta— a la vista de todos.

En la difícil posibilidad de "crear los medios" por parte de la Comuna para que estas desgracias no continúen sucediendo, Silva Valdés se refiere a buscar soluciones por la vía privada. Sugiere, textualmente que "en lugar de invertir en torres en Punta del Este, donde hay muchas y ya no resultan redituables, sería mejor iniciar nuevos caminos". Al preguntársele sobre qué hubiera hecho con esas dos manzanas semiderruidas del Barrio Reus, el entrevistado respondió: "Restaurarlas. Hacer un pequeño París en un rincón del Sur. Pero un París chiquito, con sabor a pueblo, a tango y a vino. Las hubiera habilitado para que los pintores instalaran sus ateliers, sus buhardillas y los artesanos sus talleres. Hasta los arquitectos hubieran podido abrir estudios. Y el resto... cafés, galerías de arte, pequeños teatros... Como construcción es, o era, perfecta. Don Emilio Reus sabía lo que hacía. Dos manzanas largas, preciosas, cortadas por una callecita. ¡Que no habría podido inventarse allí!".

Ante sugerencias del periodista manifestando que hubiera sido posible (y es posible todavía) hacer un teatro en la calle como lo hizo Cecilio Madanes en el callejón de Caminito, en la Boca, Silva Valdés respondió con entusiasmo: "¡Hubiera sido perfecto! Arreglarlo como una escenografía". quede bien claro que compartimos lo que hubiera hecho y no puede hacer el Arquitecto Silva Valdés con el agregado de que el Barrio Reus podría ser una circunstancial o permanente Feria de Libros, de Exposiciones, de todo tipo de manifestación cultural vivificante, gancho permanente para turistas y para los montevideanos, poco acostumbrados a la extravagancia cultural o (desde hace años) a la simple comprobación de que "la cultura está en la calle".

Hace unas noches caminábamos por el Barrio Reus. Falta una esquina ya derrumbada. La esquina en que una vieja chapa lucía el nombre de Ansina. Faltan uno o dos edificios de la típica arquitectura parisina que trajo Reus. Esos edificios pueden levantarse todavía como lo hubiera hecho Malraux, como lo haríamos sin necesidad de citar nombres célebres, tantos uruguayos. Pero sucede que el lugar de nuestras preguntas utópicas (que más de una vez se convierten en realidad si la llama de la comprensión logra encenderse) está desahogado como Monumento Histórico, a merced de un derrumbe artificial de un nuevo "triste, solitario y final" como diría Chandler. Escribimos, —¿que más podríamos hacer?— para que no suceda lo peor, para que los oídos atentos, para que las miradas comprueben esto que, sin cansarnos, volveremos a repetir tantas veces como sea necesario.

LE MONDE diplomatique

Exclusivo EL DIA

Istrati: Vigencia Crítica Sobre URSS

El testimonio de un "perro rabioso" que, hace cincuenta años, abrió las puertas de la verdad sobre la Rusia posrevolucionaria. Su testimonio, ahora con más de cincuenta años, sigue vigente y ya no puede desatar pasiones políticas, pero no deja de conservar una incomparable función crítica.

LA irradiación de su obra literaria salvó del olvido al escritor Panait Istrati: pero sólo algunos iniciados seguían recordando su obra de crítica política. La reedición en Francia de *Vers l'autre flamme* (1) llena esta laguna, y permitirá al lector conocer por fin la verdadera cara de este eterno rebelde. Panait Istrati nació en Braila (Rumania) en 1884. Después de dejar la escuela primaria, ejerce el oficio de pintor de brocha gorda y se compromete en la acción socialista y sindical. Una vida vagabunda lo lleva a Suiza donde estudia el francés. La publicación de *Kyra Kyralina* en 1924 le hizo célebre, pero ya asegurada, su carrera literaria nunca le apartó de la lucha social. Después de un viaje "oficial" a Moscú, efectúa de agosto a diciembre de 1928, un "largo periplo por la URSS", sin seguir esta vez, los caminos balizados por las autoridades. En el relato de este viaje, publicado en octubre de 1929, Istrati describe la despiadada explotación de los trabajadores por una burocracia dispuesta a todo para defender sus privilegios. Desde ese momento, se sella su destino político. De la noche a la mañana, el "nuevo Gorki balcánico" (Romain Rolland) se convierte en el partidario de un "nacionalismo antisemita", un verdadero "perro rabioso". Se puede seguir la lucha desesperada de Panait Istrati contra la calumnia leyendo los ochenta documentos reunidos, como "Segunda parte" en esta reedición ("Documents annexes", pp. 197-346). Agotado por esta lucha desigual y sin salida, Istrati, refugiado en Rumania, muere, fulminado por la tuberculosis, el 17 de abril de 1935.

Su testimonio, ahora con más de cincuenta años, sobre la Rusia posrevolucionaria presa de la burocracia, ya no puede desatar pasiones políticas, pero no deja de conservar una incomparable función crítica. En primer lugar, no dejará de hacer que se sientan incómodos todos aquellos para quienes la lucha contra el "stalinismo" no empezó sino después de la muerte de Stalin y de esa intervención de la Providencia que se convino en llamar desestalinización. Toda la casuística justificadora elaborada por los stalinistas arrependidos y los militantes desestalinizados —son legión los dedicados a esta ingrata labor— no resiste un instante a la lectura de esta requisitoria publicada en 1929, y jamás reeditada desde entonces. La respuesta que Panait Istrati propina a sus detractores de la época demuele anticipadamente todo el sistema de defensa que tiende a presentar al compro-

miso de la casi totalidad de la intelligentsia de izquierda como un "error", lamentable por cierto, pero históricamente justificado, en tanto que los primeros críticos del poder bolchevique, a pesar de sus intenciones frecuentemente loables, habrían llevado agua al molino de la contrarrevolución y del imperialismo.

Esta falaz argumentación ya explotada por Romain Rolland ("Documents...", pp. 252-317 sg.), y retomada después bajo múltiples formas, ha perdido hoy todo crédito. Así es como Claude Prévoist, en un informe aparecido en "L'Humanité" del 21 de abril de 1978, prefiere "reconocer a Panait Istrati el papel glorioso (pero ingrato) del pionero" ("Documents...", p. 342). Uno se maravilla más aun de sentir su presencia en la biografía benévola que Monique Jutrin—Klener dedicó a Panait Istrati: al querer "no ser de derecha ni de izquierda, a igual distancia del comunismo y del fascismo", Istrati habría "involuntariamente... hecho el juego a la derecha" (2). Para dar algún peso a este género de razonamiento, habría que probar antes que la verdad desespera más que la mentira, que la defensa, aun condicional, del Estado llamado proletario sirvió, por poco que sea, la causa del comunismo y debilitó al fascismo y a la derecha; y que la crítica de la burocracia "soviética" envuelta en los oropeles de la "revolución" significa el abandono, incluso la negación del ideal comunista. ¡Curiosa manera de dar "armas a la burguesía" (p. 48) como la de ofrecer armas a los que luchan contra su propia "burguesía"! Istrati nos enseña que las "mentiras" destinadas a presentar esta nueva figura de la explotación bajo la máscara del socialismo de hecho, no eran más, que la manifestación de la voluntad de poder y dominación, la expresión ideológica de los intereses de este "mal social: la burocracia" (p. 49).

AL LADO DEL OBRERO CONSCIENTE

Ahora bien, no hay una sola página en su obra donde Panait Istrati no reafirme rotundamente que luchar por los ideales de la emancipación humana, es tomar partido por la clase obrera, por su clase, en un combate en que la "revolución", la "izquierda" y la "conciencia revolucionaria" pertenecen siempre al proletariado, en tanto que la contrarrevolución y la "derecha" están siempre encarnadas por una casta que usurpó el lenguaje de la revolución para enmascarar su función represiva. Si Panait Istrati no supo siempre evitar la trampa del doble lenguaje, hablando de "comunismo" de "dictadura del proletariado" y de "Estado proletario" al referirse a un poder que "desde hace mucho tiempo ya no es un poder proletario" (p. 274), no confundió nunca sin embargo a "las dos decepciones en una sola" al punto de "hacer tabla rasa de todo espiri-

tu revolucionario" (p. 276); él se guardó bien de medir todo con el rase-ro de su amargura, salvo en breves instantes de desaliento (p. 292).

Al denunciar la contrarrevolución que se desarrollaba en Rusia y en el mundo bajo los auspicios de los partidos comunistas y de los intelectuales devotos de ellos o a su servicio, Panait Istrati no condenaba por lo tanto al comunismo ni a la actividad revolucionaria; no centró tampoco toda su crítica sobre la defensa de los "derechos humanos" de la "conciencia humana ultrajada" (Mermoz—Golfetto, "postfacio", p. 340). No porque una inspiración ética de alcance universal esté ausente de este grito de rebelión (p. 195); este aplastamiento de la conciencia humana no es, a los ojos de Istrati, sino una consecuencia de un fenómeno de opresión más profundo y "original": la explotación del hombre por el hombre que se ejerce, en Rusia como donde quiera, contra una clase, pues es siempre "la clase obrera la más afectada en la URSS" (p. 150). En el centro de este relato está el terror que se abatía sobre esa clase de la que se sentía solidario, a la que pertenecía, la clase de los trabajadores manuales sometida a los imperativos de la acumulación primitiva llamada socialista por los ideólogos al servicio del nuevo poder.

La misma llama que había llevado un momento, durante la revolución a la masa de los desheredados al primer plano del escenario, sigue ardiendo en estas páginas: la necesidad imperiosa de acabar, por todos los medios revolucionarios, con esa esclavitud. Por lo tanto su crítica de la burocracia soviética alcanza, más allá de las formas específicas de encuadramiento de la fuerza de trabajo establecidas en Rusia, la barbarie de todos los métodos de explotación y dominación destinados a mantener a las masas en su estado secular de servidumbre material y moral. La desilusión y el desencanto que se perciben en estas páginas se dirigen ante todo a aquellos mismos que le reprochaban su "traición": los ideólogos convertidos en cómplices de este sistema de explotación, del que justificarán, en nombre del socialismo, los peores excesos, a reserva de declarar después que ignoraban todo.

Ahora bien, en Rusia, como en el resto del mundo, "cuando se busca la verdad, ella es accesible aun para un sordomudo" (p. 56); los intelectuales como Gorki no tenían ninguna necesidad de aprender, porque sabían todo y lo ocultaron todo. Existen dos posibilidades para forzar las "puertas de la verdad" de un régimen de clases protegido por el muro de la mentira levantado por la propaganda oficial: hacer al análisis crítico de la estructura socio-económica de las relaciones de clases de esta sociedad por medio de los criterios materialistas de análisis conformes con el socialismo científico que invocan los dirigentes; o interrogar por sí mismo a esta sociedad colocándose "al lado del obrero consciente que hizo la revolución" (p. 274) y no

del lado de esta "casta" que monopoliza los medios de existencia y que, como toda clase de explotadores, utiliza la ideología para disimular la fuente de su poder y de sus privilegios (p. 192).

"Obrero auténtico" que siguió llevando "una vida callejera" (p. 314) entre los obreros rusos en lugar de llevar la "vida de palacio" de los intelectuales invitados en Moscú. Panait Istrati adoptó la segunda vía, la del "revolucionario sentimental que unió su destino al de los vencidos" del Potemkin, al de todos los vencidos a los que dedicó *Vers l'autre flamme*.

LOS MONOPOLIOS

El capital, relación social, necesita para existir que la mayoría de la población trabajadora, obrera o campesina, sea separada de sus condiciones de existencia objetivas y subjetivas y sea despojada de sus instrumentos de trabajo que son monopolizados por una sección determinada de la sociedad. A fortiori, no puede existir el socialismo cuando una "infima minoría de hombres" (p. 155), miembros de los sindicatos "rojos" y del partido único detenta "todos los medios con los cuales un trabajador podría ganar su vida" y no "distribuye el trabajo sino según la manera como lo concibe el que quiere comer trabajando" (ibid.); no puede existir allí donde esta burocracia monopoliza "todos los medios de existencia" y reduce el obrero a su función de "brazos".

Al aplicar esta simple lección materialista a la sociedad soviética, Panait Istrati, en esto más fiel a Marx que los "revolucionarios atiborrados de doctrina" (p. 363), logró demostrar que la desaparición del patronato, la supresión jurídica del derecho de propiedad y su reemplazo, en beneficio de la burocracia, por la propiedad colectiva de los medios de producción, no terminaba con la explotación del hombre por el hombre: privado de todo poder sobre su existencia cuando lo privan de sus medios de existencia, y obligado a vender su fuerza de trabajo, el obrero seguía siendo en este sistema un "brazo de la fábrica" (p. 314), sometido como antes al despotismo de la fábrica. Revolucionario sentimental, Panait Istrati no tenía armas teóricas para penetrar el secreto de esta "mentira desconcertante" resumida así por Anton Ciliga: "Las relaciones sociales se desarrollan en un sentido diametralmente opuesto al sentido proclamado por la revolución de Octubre".

Puesto que los que "proclamaban" no eran los que "actuaban" esta "mentira" es la de la ideología, "cuestión de honor espiritualista" (Marx) de una revolución que, en el marco trazado por los bolcheviques, no tuvo más de socialista que el nombre y la fraseología con la cual la disfrazaron los revolucionarios profesionales. Estos "organizadores" de un trabajo "demasiado bien organizado" contra el proletariado (p. 298) llevaron a cabo una labor en todo idéntica a la labor que Marx atribuye a la burguesía en Occidente: siendo la acumulación primitiva, el "fondo necesario" para realizar una industrialización acelerada, deducida del trabajo de los campesinos explotados.

LOUIS JANOVER

Lo Utópico Asumido

RIO SUBTERRANEO, por Inés Arredondo. Joaquín Mortiz, México, 1980.

Son puntos de referencia distintos, experiencias vitales antagónicas y formas de ver desde ángulos diferentes, muchas veces opuestos. ¿Qué es la literatura? Una pregunta que se reiterará a través de los siglos. Lo indiscutible es que existe, y existe aún sin la escritura. Para Inés Arredondo es una de las tantas sorpresas de la revelación. O sea: multiplicadas revelaciones que nos llegan al signo, a la comunicación de emociones por medio de la escritura. La profundización en el problema metafísico parece ser la mayor preocupación de esta narradora contemporánea. Existe en su interior —y en el interior de estos cuentos cargados de una sutil fantasía— la lucha del espíritu con la naturaleza. Hay un deseo iracundo, que se refleja en sus modos de exponer el discurso literario. "Toda forma del amor que peca de exceso es sagrada —nos recuerda— y en la tragedia del autosacrificio que es la no resistencia del mal, está la posibilidad de absorberlo para digerirlo y aniquilarlo. Esto acontece fuera de tiempo, en ese momento eterno en que se da la comprensión, contaminada y carnal de ser otro". Quizá sólo los seres enamorados ("hechos

pedazos"), o inteligentes hasta la locura, del mundo que aquí se crea, alcancen la pureza para enfrentar esa misma cosa que son el cielo y el infierno para quienes "buscan lo que está del otro lado del límite", sin pararse a entender eso tan injusto que nos toca vivir: insania, lascivia, cárcel, exasperación, deformidad, fragilidad, sangre, enfermedad, traición, abandono, desamor.

Esta es una literatura de compromiso moral y estético, lindando con la bien entendida utopía. En este sentido se trata de un libro de reivindicación, de un llamado a la plenitud. Pero hay composiciones que logran esta deliberada necesidad que plantea la autora, que comunican realmente su problemática como en el cuento "Las palabras silenciosas", "Apunte gótico" y aun, con algunas escaramuzas no del todo felices, el relato epónimo del volumen, "Rio Subterráneo". Otros textos están, es cierto, en el devenir de esa metafísica, pero es la calidad literaria y no la intención moral o reivindicadora, lo que salva a la ficción como tal. Así es que Inés Arredondo, con altos y bajos, disparidad de luces, brinda su testimonio, a menudo talentoso, buscando el difícil equilibrio en la reunión de una docena de relatos breves.

MINUTERO

Revista del Teatro Circular. — Con el título "Escenario", ha aparecido el primer número de la publicación periódica del conocido grupo teatral montevideano. El propósito de sus redactores es sacudir "la indiferencia generalizada del medio" y combatir la falta de estímulos al quehacer cultural. En esta línea, la revista no se limitará a actividades relacionadas con el arte escénico, sino que se constituirá en un foro para los creadores de cualquier disciplina. El Editorial del primer número define la orientación con estas palabras: "Escenario intenta colaborar en la búsqueda de respuestas a las interrogantes de la hora cultural, pero por sobre todas las cosas busca acercarnos más, que también es una forma de responder".

Petrograd. — En la colección "Narradores de hoy" de Ediciones Géminis, y al cuidado de Julio Ricci, ha aparecido este volumen de cuentos de Claudio Reyes Pons. El autor había intentado ya la experiencia narrativa y es conocido por ensayos y guiones cinematográficos. El libro, ilustrado con dibujos de Irene Ferrando y con una hermosa carátula, se divide en dos secciones: "Lazos familiares" y "Onirika". Lo onírico, sin embargo, aparece por todas partes. Pesadillescas a veces, imaginativa hasta el delirio casi de continuo, la atmósfera de estos relatos importa siempre mucho más que los personajes o la acción. Reyes Pons ha querido, sin embargo, que la fantasía coexistiese con formas realistas del lenguaje y hasta con situaciones y ambientes familiares. Así, una historia inverosímil ocurre en Parque del Plata, en tanto otra alude a la Argentina de Perón.

La fusión de estos planos

diferentes no siempre impresionan como algo natural, pero Reyes Pons acierta en general con un clima rico en posibilidades poéticas.

Otra vez los Kramer. — Ahora que el furor por el filme ha pasado, la Colección Naranja de Editorial Bruguera se encarga de replantear a los lectores de habla española la problemática familiar de los Kramer. El libro, presentado como "valiente y original, absolutamente contemporáneo", está traducido por Aníbal Leal y fue publicado por primera vez en nuestro idioma en el año 1978, en versión de Emecé. Su nueva aparición es una excelente oportunidad para apreciar a la novela en sí misma, aunque probablemente miles de lectores serán incapaces de separar a los personajes de Avery Corman de Dustin Hoffman y Meryl Streep.

Testimonio de una esperanza. — Con el título "La puerta", Rosa de Thompson acaba de publicar sus "Reflexiones sobre la historia de la salvación". La obra, editada por Barreiro y Ramos, es la glosa sensible e inteligente del cuerpo tradicional de ideas católicas sobre la creación y la condición humana, en su doble aspecto de culpa y redención. La autora es una "mujer que se pregunta sobre el quid de la historia, del dolor, de la injusticia" y, "en medio de los afanes y las urgencias de la vida", ha descubierto "la responsabilidad de ser".

"La puerta" es libro fervoroso y pulcramente escrito, apoyado en una bibliografía sobria pero esencial. Las citas bíblicas se compadecen con la imaginación para reconstruir pasajes evangélicos o situaciones del Antiguo Testamento.

"Con el corazón de otro". — Con este título, directamente declarativo del contenido de su novela, Frank G. Slaughter toma la ancha avenida de fraguar otro libro aspirante al best seller. El relato tiene que ver con una historia de trasplante cardíaco, de modo que aprovecha a fondo las posibilidades polémicas de un asunto bien actual. Naturalmente, como es difícil que una novela de esta clase pueda existir sin embrollo y alguna canallada que anime el todo, una clínica de Baltimore se convierte en un verdadero muestrario de pasiones e intereses de todo tipo. El resultado no ha de tomarse muy en serio, ya que Slaughter —muy probablemente— tampoco se tome muy en serio su propia construcción. Como las nuevas torres, este tipo de relato se edifica en serie, de modo que al fin desaparece en el paisaje.

Otra Novela de Gruber. — Rosgal anuncia una segunda edición de "Así habló el cambista", cuatrocientas páginas que reflejan los grandes negocios marginales y —según la expresión de EL DIA en su oportunidad— abordan una temática "atractiva y espionosa". Juan E. Gruber, el autor de esta novela, ha escrito una segunda obra del mismo género, que aparecerá en librerías en el correr del mes de febrero titulada "El Abeto". Se trata de sucesos supuestamente ocurridos en Argentina entre 1935 y 1972. Es propósito del autor ofrecer, con ellos, un friso de los hechos políticos previos, simultáneos y posteriores a las dos primeras presidencias de Perón. A propósito de sus personajes, el propio escritor manifiesta: "Se trata de quienes quedaron salpicados".

Releyendo

Un Teatro "Nocional"

Por Jorge Albistur

EN el correr del año pasado, y como lo informó LA SEMANA, una agencia cablegráfica española comentaba la escasa popularidad que tiene hoy Lope de Vega y —con él— el teatro de los siglos de oro en general. Por eso cabe esperar con mayor atención todavía la conmemoración del tercer centenario de la muerte de Calderón de la Barca ocurrida en mayo de 1681. En el segundo centenario —el llamado "centenario del viento"— el dramaturgo recibió calurosos y vacuos homenajes oficiales y esto motivó una conocida y airada reacción de Menéndez Pelayo. El crítico se ensañó verdaderamente con las comedias de Calderón y deploró sus defectos con la misma vehemencia que dedicó a elogiar a Lope. Años más tarde reconoció su injusticia y —con ejemplar honradez intelectual— moderó su juicio retractándose en algunos aspectos.

Hasta el momento en cambio, y que se sepa, Borges no ha modificado su opinión sobre Calderón de la Barca. Con su habitual prudencia y sentido del valor de las palabras, el decano entre los aspirantes al Premio Nobel ha afirmado que Calderón es "un invento de los alemanes". Ciertamente fueron ellos —Goethe entre otros— quienes descubrieron a Calderón y llevaron su teatro a una fama de alcance universal. Casi eclipsado en el siglo XVIII, como todo el arte barroco, Calderón gozó en su tiempo de un éxito notoriamente menor que el de Lope, pues fue conocido casi solamente en los círculos cortesanos y aristocráticos. En pleno triunfo del romanticismo, August Wilhelm Schlegel —el mayor de los hermanos— aplicó su espíritu paciente y metódico a traducir sus comedias y comentarlas con gran entusiasmo. La gloria de Calderón quedaba así consagrada.

Pero hoy el gusto literario ha cambiado nuevamente y es difícil predecir qué ocurrirá en este centenario. Al menos habrá de seguirse aceptando, sin duda, lo encerrado en una feliz fórmula de José Bergamín: en el tránsito de Lope a Calderón, el teatro nacional se volvió nocional. Lo que en Lope fue instinto y chispazo genial, en Calderón —en cambio— se transformó en sistema y ordenamiento intelectual. El juicio de José Bergamín subraya, además, la relación entre ambos dramaturgos: un aspecto que ha sido estudiado parcial e insuficientemente.

Continuador de Lope, Calderón le ha tomado argumentos enteros, como en el caso de "El alcalde de Zalamea". La influencia se siente, además, en detalles innumerables. Hasta en el nombre de aquella prima de Isabel que por liviandad compromete el honor de la casa: se llama Inés, como la prima de Casilda en "Peribáñez y el Comendador de Ocaña".

Lo más grave sin embargo, como la crítica que importa ha debido siempre reconocer, es la debilidad de los caracteres en sus comedias. Los defectos de Calderón en este sentido serían imperdonables, si no fuese porque comparte la falla con cualquiera de los dramaturgos del Siglo de Oro incluido Lope. Todo el teatro clásico español tendió al símbolo o al tipo, más bien que a la figura realmente singular que puede considerarse un "personaje". Calderón, por otra parte, no tiene en cuenta la conocida recomendación según la cual más vale pintar lo verosímil que lo verdadero, de modo que Julia, en "La devoción de la cruz" es una joven retirada y destinada al convento a cuyo cargo corre una impresionante matanza.

En ella acertó Calderón a adivinar —sin embargo— las ricas posibilidades de una entre las tantas situaciones equívocas en la comedia de capa y espada: la que viven Eusebio y Julia siendo amantes y a la vez, sin saberlo, hermanos. La relación, freudiana antes de tiempo, está además conducida en una atmósfera de auténtica poesía. Asumida hasta el abismo del sexo y entregada ya en cuerpo y alma, Julia es al fin defraudada y este trance explica la violencia posterior de su espíritu y sus actos. Coherente en todo con su visión religiosa de la vida, Calderón ha creado a su personaje un paso peor aun: cuando quiere regresar al convento, Julia no encuentra la escala. Cree entonces que Dios la ha abandonado. Calderón sabía bien, desde su impecable formación teológica que nada es tan grave como la desesperación, en buen romance, esta espantosa condición consiste en perder la esperanza de alcanzar la gracia.

Crónica Realista y Violenta

LA MUERTE EN EL ARROZAL, por Peter Scholl-Latour. Planeta. Barcelona. 1980. (Distribuye: DISA).

Este es un amplio relato, con sabor más periodístico que literario, de las tres guerras de Indochina. Comienza por la francesa, que concluye con la derrota y retirada de las tropas invasoras, la guerra de Vietnam y, finalmente, la guerra entre los pueblos "descolonizados" que persiste aún y que va destruyendo una vieja ilusión: la libertad definitiva en la que muchos hombres habían depositado grandes esperanzas. El narrador de estos acontecimientos, el autor de este libro, Peter Scholl-Latour, fue testigo de las tres guerras. Al principio participó como soldado, más tarde como periodista y reportero de televisión. Por todas estas razones el libro se convierte en una obra que derrocha vivencias, magistralmente pensada para los que necesitan oír llamar las cosas por su nombre, una elemental claridad y la amabilidad necesaria como para meterse en los problemas del mundo sin demasiada retórica. Constantemente oímos la voz ágil del periodista, la conclusión precisa, la revelación algo espectacular pero certera, útil a la causa del libro y del lector medio. Por todo ello, el texto es una descripción tan ágil como brillante en reiterados pasajes. Pinta un universo donde los protagonistas —extraños a nosotros desde el punto de vista de su

idiosincrasia y de tantos otros— se enfrentan a un conflicto cuyas dimensiones están cambiando constantemente. El periodista conoce muy a fondo (o parece conocer muy a fondo, dada la audacia de sus observaciones, de sus presuntos descubrimientos) tanto los problemas como las gentes de Indochina. "Veterano de las tres guerras —reza la solapa del grueso volumen— pudo hacer revivir en su libro un mundo singular y subyugante compuesto de periodistas, militares, diplomáticos, agentes secretos, religiosos, aventureros".

La versátil capacidad narrativa de este autor y protagonista de los hechos que narra, elige acontecimientos que son, a todas luces, representativos. Así es que, para la información que nos ha llegado a través de artículos en diversas revistas y diarios, tentativas de ensayos siempre incompletos, *La muerte en el arrozal* es una de las obras más ambiciosas de las que se han escrito poniendo a Indochina como tema central, sus guerras y la alternativa de sus hombres: ese destino sombrío que el autor se encarga de mostrar con personajes vivos, nunca ficcionados, con testimonios que siempre están más cerca del reportaje que de una antojadiza ficción. Porque el tema no da para la imaginación, al menos en la intención válida de lograr un libro-testimonio donde el lector ávido puede enterarse de muchas cosas y tomarlas como verdades, donde el lector documentado puede polemizar,

discutir el punto de vista del autor. Es necesario aclarar que, ante todo, *La muerte en el arrozal* es un "punto de vista", que el periodista narra su experiencia y no propone otra alternativa.

Hay, en este relato, un aspecto de importancia capital: el texto arroja un balance bastante asombroso de la vida, muchas veces durísima, del reportero aventurado. Esto se resume en centenares de miles de kilómetros de vuelo, miles de kilómetros en helicóptero sobre las líneas del enemigo, centenares de horas como observador o participante en la lucha con los partisanos, con los rebeldes o con los bandidos, prisionero durante varios días de los vietcongs, etc. El libro, luego de la aménima lectura que ofrece a los apasionados del tema, dejará probablemente la sensación de haber leído un extenso y estupendo reportaje, lleno de sonidos, de climas, de olores que pueden reconocerse a través de la capacidad descriptiva del autor. Es fundamental, y por eso lo entendemos como un largo reportaje, la presencia de tantos personajes vivos cuyos cuerpos y cuyas almas se destacan entre la sostenida turbulencia de los propios acontecimientos. En esta violenta crónica realista las circunstancias claves se combinan y entrelazan casi naturalmente. El periodista toma en cuenta algo fundamental: sabe que debe escribir e informar con claridad meridiana, sabe que el drama cobra dimensiones históricas y es, por lo tanto, delicado, sabe

que es ineludible la tensión emocional. Sin embargo, no podemos decir a riesgo de una equivocación grave, que el autor se haya propuesto un best seller. Sucede que los libros de o sobre la guerra, de lectura ágil, suelen —como en este caso— convertirse en los textos más vendidos. Una clave de amabilidad, cuando de un libro testimonial se trata, no puede conducir a creencias factibles pero peligrosas. Los antecedentes del autor dan la pauta de que es improbable una deliberada propuesta de escribir un texto para vender. Peter Scholl-Latour nació en 1924 en la ciudad alemana de Bochum. Estudió en el College St. Michel de Friburgo y en el Wilhelms-Gymnasium de Kassel. Cursó después estudios superiores en las Universidades de Mainz, París y Beirut y se graduó en París. Ejerce el periodismo desde 1950. De 1960 a 1963 fue corresponsal en África de la ARD (primera cadena de televisión alemana); de 1963 a 1969, jefe de los estudios en París de la ARD; de 1969 a 1971, director de programas de la misma cadena de la televisión alemana. Desde 1975 es director de los estudios de la segunda cadena de la televisión alemana (ZDF) en París. Ha vivido, y sobran testimonios, muy cerca de los acontecimientos más candentes de la política mundial.

La crítica alemana ha calificado este libro como "el reportaje más interesante y atroz de los últimos tiempos", agregando que acaso ha sido el mejor libro publicado en Alemania sobre Indochina. En el terreno de las comparaciones, carecemos de verdaderos antecedentes como para medirlo con otra vara que no sea la vitalidad de su escritura, la lección de periodismo implícita en ella.

E.E.

SUBRAYAMOS

★ LA VIDA ESTA EN OTRA PARTE, por Milán Kundera, Editorial Seix Barral. Barcelona. 1980. (Distribuye: ALFA). — La deslumbrante prosa simple de este checo es la mejor herramienta para plantear los problemas sociales de una Checoslovaquia amordazada. El autor —talentoso y antipañfletario— desmenuza literariamente cada una de las experiencias creando una ficción que, la casi unanimidad de la crítica europea, considera una obra maestra.

★ VOLAVERUNT, por Antonio Larreta (Premio Planeta 1980). Barcelona. (Distribuye DISA). — El autor resuelve con felicidad el clima de época y afronta con excelentes resultados la difícil alternativa de ficcionar la historia. Revelaciones constantes son a la vez ritmo y sostén de la novela, inequívocas claves de amabilidad.

★ DONDE LLEGUE EL RIO PARDO, por Miguel Angel Campodónico, Acali Editorial, Montevideo 1980. — Esta novela, presuntamente irrepetible por el autor a riesgo de retórica, estira un acorde distinto, un trabajo de orfebre, una afirmación de valentía literaria y, ante todo, de legitimidad en su búsqueda con un indudable hallazgo a la vista.

★ EL VIZCONDE DEMEDIADO, por Italo Calvino, Bruguera-Libro Amigo. Barcelona, 1980. — La inteligencia de este narrador logra darle a cada instancia de su relato un suspenso y una aproximación a una deseada desembocadura que garantiza una lectura llena de amabilidad, de fuerza, de originalidad en el tratamiento del eterno y siempre novedoso tema: el Bien y el Mal.

★ GUIGNOL'S BAND, por Louis Ferdinand Céline, Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1980. (Distribuye: Librería Inglesa). Novela escrita con un ritmo casi telegráfico y llena de extravagancias, juego negro y talentoso del gran autor de "Viaje al fin de la noche" y "Muerte a Crédito".

Candidato al Nobel

EL escritor boliviano, Guillermo Francovich, será postulado como candidato al premio Nobel de Literatura 1981, según la propuesta que hizo uno de los miembros del Instituto de Cultura Hispánica de La Paz, el doctor Jorge Siles Salinas, ante tres mil profesores que se reunieron en la capital del departamento de Santa Cruz, ciudad oriental, ubicada a 1.200 kilómetros al este de aquí.

Guillermo Francovich, —informa "Telam"— cumple ochenta años de edad y actualmente está radicado en Brasil.

Nacido en la ciudad de Sucre el 25 de enero de 1901, ingresó al servicio diplomático y prestó servicios en Perú, las Naciones Unidas, Uruguay, Brasil y Paraguay.

Fue subsecretario de Relaciones Exteriores, catedrático universitario y en 1947 se presentó como candidato a la vicepresidencia de la república integrando la fórmula que encabezó Luis Fernando Guachalla, en las elecciones que fueron ganadas por el doctor Enrique Hertzogg.

Desde su jubilación en la UNESCO, Francovich radica en Río de Janeiro.

En 1975 fue distinguido con el premio Nacional de Cultura en reconocimiento por su extensa obra de escritor.

Las obras que ha publicado, superan las dos decenas, siendo su primer libro, "Supay" editado en lengua portuguesa en el año 1935.

Dentro de las obras de investigación de las ideas filosóficas más destacadas figuran: *Filosofos Brasileños* (1939), *La Filosofía en Bolivia* (1945), *El Pensamiento Universitario de Charcas y Otros Ensayos*, *El Pensamiento Boliviano en el Siglo Veinte*.

Certamen de Poesía Inédita

LA Feria Nacional de Libros, Grabados y Artesanías llama a concurso a los escritores nacionales para el otorgamiento de un premio Impresión al mejor libro de poesía inédita que se presente, de acuerdo a las siguientes bases: 1°) Instituye-se un único premio Impresión cuya edición de 1.000 ejemplares estará a cargo de los organizadores, quedando 100 ejemplares en poder de la Feria. El premio se denominará "Premio de la Cadena", porque agrupó una suma de esfuerzos que incluyen: la Feria Nacional de Libros y Grabados, la Asociación de Impresores del Uruguay, la Fábrica Nacional de Papel, la Imprenta Panamericana y el Club de Grabado de Montevideo, que diagramará e ilustrará la carátula del libro premiado; 2°) Las obras se entregarán en Rivera 2340: del 20 al 24 de abril próximos, de 10 a 12 horas; 3°) Las obras serán juzgadas por un Jurado que se designará oportunamente, y el fallo que

dicte el mismo será mediante voto fundado de sus integrantes, que tomarán las decisiones por simple mayoría de votos; 4°) El autor presentará tres ejemplares escritos a máquina de un solo lado del papel; 5°) Se fija un límite de 25 poemas que no sobrepasen los 1.000 versos en las obras que se presenten. El tema es absolutamente libre; 6°) Los concursantes deberán acompañar un sobre en cuya carátula conste el seudónimo elegido (sobre que será devuelto sin abrir en caso de que la obra no sea premiada), conteniendo los datos personales e incluyendo la fecha de nacimiento y el número de documento que la acredite. Se fija un límite de edad de 30 años; 7°) Las obras se entregarán (los tres ejemplares) en forma de libro, y debidamente presentados; 8°) El Jurado dictará su fallo antes del 30 de mayo de 1981 y la impresión de la obra se realizará antes del 10 de agosto de 1981.

Los Infinitos Manuscritos de Flaubert

HENORME... La ortografía flaubertiana se impone cuando una exposición exhaustiva, la celebración del centenario, intenta, si se nos permite la expresión, dar la vuelta al mundo del coloso normando que, dominado su medio siglo, vuelve con toda su fuerza sobre los escenarios actuales, y cuya existencia fue un interminable ejercicio de estilo. ¿Por haber publicado en vida sólo tres cuentos, cuatro novelas y una comedia (que fue un fracaso)? Aún agregando las obras póstumas, los impresos no pesan mucho si se los compara con las masas de papel que ha ennegrecido este coloso de la escritura. Unicamente la Biblioteca Nacional, gracias a los cuidados de Roger Pierrot y Jacques Letheve, asistidos por Anne Herschberg-Pierrot y Francoise Jestaz, podía materializar un trabajo de una envergadura semejante.

Es sabido que Flaubert se mató (él hubiera dicho que reventó) persiguiendo un absoluto puramente literario: la búsqueda de la perfección formal y de la verdad del documento. Pero los resultados o los vestigios no habían sido contemplados cara a cara. Helos aquí entonces desplegados, por el espacio de un trimestre. Tantas hojas, a menudo escritas de ambos lados, cubiertas de tachaduras, de subrayados, transformadas en cebras por las rectificaciones y los arrepentimientos... Hasta que la frase, salvadas todas las pruebas, suena de modo perfecto, hasta que la exigencia enciclopédica e irrisoria del copista impenitente haya acumulado el máximo de detalles.

El Flaubert-Bouvard es la verdadera vedette de la galería Mansart, donde el papelería destilaría aburrimiento si su acumulación misma no lo transformara en la atracción principal.

No contento de cubrir pirámides de papel con su escritura rápida, asombrosamente legible a pesar de las mil tachaduras, Flaubert guardaba todo, desde sus deberes de colegial, sus primeros balbuceos de narrador o de cuentista, hasta sus últimas compilaciones. En estas condiciones, imposible mostrarlo todo, principalmente en la medida en que la Biblioteca Nacional, que no lo posee todo y que ha debido apelar a las colecciones públicas o privadas, a veces ha chocado con negativas.

Lo que se nos propone debería bastarnos para sentirnos felices, tratarse de los escritos de juventud — "Las memorias de un loco", "Smahr", "Noviembre", entre otros— donde se reencuentran los temas de la obra futura o tratarse de los bosquejos de los libros mayores. Además de los manuscritos, autógrafos y de las copias anotadas de cada uno de estos manuscritos, se apreciarán, al menos cuantitativamente, los seis volúmenes de borradores (cerca de dos mil hojas) de "Madame Bovary", los cinco volúmenes de "Salambo", los doce volúmenes (dos mil quinientas hojas) de "La educación sentimental", los tres volúmenes de borradores y las tres versiones sucesivas de "La Tentación de San Antonio", los dos volúmenes de los "Tres Cuentos", el esbozo y el plan (setenta y dos hojas), los tres volúmenes de borradores y los ocho volúmenes de documentación de "Bouvard y Pecuchet", y todavía la novela privada manuscrita e inacabada.

Agregue Ud. a eso la correspondencia, entre la cual se cuenta una copiosa selección de originales, que está dispersa según los temas de una distribución casi cronológica. Estas cartas espontáneas, donde Flaubert, cuya insensibilidad ha sido tan comentada —se entrega íntegramente, constituyen, con toda seguridad, su obra maestra.

EL MITO DE SISIFO

¿Por qué tantas reliquias conmovedoras, generalmente guardadas en lujosos estuches? Porque estas hojas, estos mazos de papel, son el personaje central. Sólo son capaces de revelar el secreto de un escritor para quien el verbo era la realidad suprema —una realidad que su pluma de artista ha hecho concreta, corpórea, tangible, y capaz de tomar el lugar del autor. Porque Flaubert, cuyos retratos en blanco y negro o en color, cuyas caricaturas o cuya foto, realizada por Nada, abundan aquí, desde el dibujo que hizo de él su hermano Aquiles cuando tenía doce años, hasta su máscara mortuoria final-

Le Monde

Exclusivo EL DIA

mente serena, —¡la famosa máscara de la impasibilidad!— puesto que, decíamos, Flaubert ha querido estar ausente de una obra cuyo rigor él deseaba científico.

Hasta la génesis de las obras puesta a la luz y aún transformada en imágenes en la Biblioteca Nacional, muestra que él escondía mal su juego. Sin duda las bien conocidas fuentes de "Madame Bovary", son "objetivas": la crónica policial de Ry, el drama del adulterio que costó la vida a Delphine Delamare y a su marido Eugenio, dio el impulso y proporcionó el tejido de la novela. Pero cuando Flaubert se identificó con la heroína, no fue una boutade. Y luego orquestó la historia, la trasladó a Yonville, cuyo aspecto inventó por completo. ¿Hay un parecido entre Yonville y este pueblo de Ry, cuyo cura, el padre Malandrin, tomó una serie de fotos en colores, por otra parte muy hermosas? Ocho de estas fotos ocupan un panneau de la galería Mansart. La cuestión no está ahí. La serie de grabados románticos, semejantes a los que alimentan los sueños de Emma, crean un ambiente justo, igual que las muestras de la documentación reunida por Flaubert. "Tratado práctico del cojo" por ejemplo, testimonian la conciencia profesional de un escritor que suda cincuenta y cinco meses sobre su primera obra maestra.

El mismo trabajo de presidiario es efectuado para oponer el sueño exótico de Salambo al realismo de una historia normanda. Las fuentes puramente librecas de la novela púnica no han bastado a Flaubert, que se ha documentado en todas partes, que ha venido a consultar las colecciones del Gabinete de las medallas de la Biblioteca Nacional, que, por otra parte, expone monedas cartaginesas: el escritor ciertamente las ha visto. En cuanto al esplendor de su obra, en la actualidad desdenada, el mismo es evocado a través de grabados y acuarelas que representan las maquetas de los decorados y de los trajes de la ópera, cuya música fue compuesta por Ernest Reger.

En cambio es innegable que la génesis de la "Educación sentimental" es, ante todo, autobiográfica. La pasión platónica que Flaubert sintió por Madame Schlessinger tiene muchos puntos comunes con la que Federico Moreau experimentara por Madame Arnaud. Pero cuántas metamorfosis ha sufrido este idilio bajo la pluma del novelista! A comenzar por el fresco histórico de la revolución de 1848, cuyo contexto político está ilustrado por una iconografía donde se luce el arte de Gavarni y el de Daumier. Y luego, el péndulo oscila de nuevo. La tercera versión de "La tentación de San Antonio" todavía una vez más, proporciona un refugio al escritor, decepcionado de sus contemporáneos. El punto de partida: un cuadro de Brueghel, que Flaubert tuvo ocasión de admirar en el museo de Génova. No se sabe qué fue de este cuadro, y los organizadores han debido conformarse con una vieja reproducción en negro. Pero Jacques Caillot lo había copiado y fue este grabado el que Flaubert colgó en su gabinete de trabajo, el mismo que puede admirarse en la Biblioteca Nacional, al costado de las marionetas ruinesas: el santo y su cerdo, que Flaubert, niño, aplaudía. Sólo que en la tercera versión de su fantasía, Flaubert suprimió el cochinito.

Las mismas fuentes "locales" nutren las leyendas de "San Julián el Hospitalario", narrada por un vitral de la catedral de Rouen, y para "Herodias", que puede admirarse sobre un timpano de la misma catedral, donde danza con las piernas al aire. En la exposición se muestra la fotografía y el vitral en negro, en detalle en un esquema; los colores se exhiben en un ectocromo. Además, un manuscrito

evoca la muerte de los padres del Santo, que éste decapita por equivocación.

UN SOLITARIO MUY RODEADO

Las formas y los colores tienen, por lo tanto, un papel preponderante en la resurrección de una serie de libros de conjuros. Pues el ambiente (palabra bárbara que acaso haría revolver a Flaubert en su tumba) reubica al hombre, a su familia (¿fue Flaubert el idiota de la familia? En todo caso se ha reservado un lugar privilegiado para las hojas del manuscrito de Sartre), a sus amigos, a sus viajes, en su medio, en su siglo. Y Michel Brunet ha conseguido todo esto perfectamente, con excepción de la exposición de la pintura en gris. No se han mezquinado las ilustraciones, aún si se trata de cuadros inmensos como "Los Comicios". Cincuenta años más tarde, Henry Bercot muestra a la vieja Catherine Leroux recibiendo una medalla de plata, en Yonville, claro. "Así aparecía, ante estos burgueses florecientes, este medio siglo de esclavitud."

Dos telas de Gustave Moreau están en perfecta armonía con el fausto coruscante de "Herodias". Odilon ha realizado dibujos y litografías sublimes para la "Tentación". Todas acudieron a la cita. Una pintura de Corot recrea el paisaje de Canteleu, donde Flaubert vivió. Otra tela, de respetables dimensiones, nos muestra el retrato de Louise Colet y de su hija y podemos admirar una estatua Pradier que también atrae la atención sobre la relación que Flaubert mantuvo con esta poetisa y novelista arribista y sin talento. Que no por eso dejó de recibir hermosas cartas del gran hombre. Se puede descifrar un buen montón, incluso aquella, terrible, de la ruptura definitiva.

Era relativamente más fácil ilustrar a través de las imágenes el viaje a Oriente (1849-1851), gracias a las célebres fotos de Maxime Du Camp, su compañero de ruta allá y en otros lugares.

En cuanto a los otros amigos, responden todos al llamado con sus efígies, sus libros, sus cartas. El fiel Louis Boulhet, George Sand, Jules Duplan, Théophile Gautier, Ernest Feydeau, y los de la joven generación. Aquellos que, entre otros, han firmado en coro el envío de las Veladas de Medan: A nuestro amigo y maestro Gustavo Flaubert, Emile Zola, Guy de Maupassant, J. K. Huysmans, Henri Céard, Léon Hennique, Paul Alexis."

¿El reconocimiento de una deuda? Un reconocimiento, simplemente. Esperando que otra generación, más lejana, todavía más joven, reencuentre en la "escritura" del eremita de Croisset, transformada finalmente en un fin en sí misma, un modelo, una lección.

Jean - Marie Dunoyer

...TENGO LA NOVEDAD CINEMATOGRAFICA DEL AÑO...

¿CUAL?

...ADIVINA!

PUEDE SER "MI ISLA" DE BERGMAN?

TIBIO...

O, QUE VIVA MEXICO! DE EINSTEIN?

BUENO DECILA!

¡FRANQUIAS DE CINEATECA!

cinemateca uruguaya

FRANQUIAS DE VERANO	
Socios Anuales	\$ 480.
Semestrales	\$ 240.
Mensuales	\$ 50.

HAGASE SOCIO DEL CINE

LORENZO CARNELLI 1311

TEL.: 4 24 60.

Georges Rouault, Encumbrado Exponente Del Expresionismo

PIERRE Courthion, reconocido historiador de arte, al prologar un importante volumen sobre el "Expresionismo", concretó: "¿Qué es el expresionismo? La palabra ya lo dice: se trata de expresar, mediante una presión de la sustancia de las cosas y los seres, de hacerla salir y aparecer, y esto, con fuerza, sin consideraciones..." Reseñar los valiosísimos aportes, en esta poderosa vertiente resulta imposible, aun con el solo propósito de ubicar el contexto del "único gran pintor francés expresionista": **Georges Rouault**. Suelen confundirse en el estudio valiosos testimonios. Y, con justicia, se cuestiona, paralelamente, por qué no fueron alineados en esta vertiente, determinados artistas.

El expresionismo ha justificado, inalterablemente, una rebeldía nucleada contra la preponderancia de la "escuela francesa" y sus connotaciones esteticistas. Existía un gran desprecio por la plástica conjugada en el sentimiento. Los principios del expresionismo han sido, inalterablemente, centralizados en los sentimientos, en el grito, en el corazón.

Hoy, considerando la distancia cronológica (solamente cronológica) con aquellos inolvidables, fundamentales años para la pintura contemporánea, recordamos que en la sociología del arte, en la psicología del arte, se respetó, se consideró en primera y última instancia aquel "latido del corazón", dirigido a plasmar la grandeza en la obra de arte. No la egolatría.

El expresionismo apuntó también con gran valentía, hacia el nacimiento de los pueblos (puede considerarse igualmente como "despertar") que se encontraban en estancias apartadas, considerando que la escuela francesa se proyectaba hacia todas las latitudes, fuera de la vida artística.

Para los flamencos, germánicos y escandinavos, el expresionismo se transformó en el "vaso comunicante" con las "comunidades marginales".

Picasso, por su parte, muy influido precisamente por Steinlen y Toulouse-Lautrec, en sus comienzos, en su "período azul", como el que registraba la vida de los gitanos, la pobreza, la miseria de los mendigos, aquel Picasso pre-"Die Brücke", ha sido reseñado en este plano, por los expertos internacionales de arte, como un representante de los primeros brotes expresionistas.

LA HISTORIA CAMINANDO CON EL HOMBRE

Se ha considerado asimismo, que los paisajes del célebre Utrillo son tan expresionistas en línea coherente como los del pintor Vlaminck.

Claro que estamos analizando, muy globalmente determinada parte de este proceso, porque no es sino en el estudio, que se clarifican las pautas que rodearon el quehacer impresionante de Rouault.

Rouault nació en 1871 (en Bellville) y falleció en París, en 1958. Se le considera como uno de los artistas de más relevancia, a nivel del movimiento expresionista mundial, además de su condición, como lo señaláramos anteriormente, de "único gran pintor expresionista" de Francia. Poseyó todas las características propias del expresionismo: la opción por la soledad (entendiendo que en ella el hombre nunca está solo, sino que crea para el semejante con más intensidad, apartado de lo que pueda perturbarlo); hondo misticismo, entrañable acercamiento a la caricatura y el anhelo imposterable de elevar en el mundo un mensaje pleno de poesía. Espiritualista por excelencia, Rouault derramó especial magnetismo, hasta la vejez, en su obra, en sus declaraciones a través de un largo camino. La atrac-



ción que ejercieron en él (al igual que todos los expresionistas) las fiestas populares, las ferias, el circo, los clowns, la sintió como un deber moral de delatar la verdadera identidad espiritual de sus personajes. Del mismo modo que los expresionistas de "Die Brücke" se asociaban, en la creación, con los artistas medievales, Rouault se abrazó maravillosamente al "espíritu" correspondiente a la Edad Media de Francia, realizando una germinación, en su tiempo, que ponderaba en sus hondas raíces a los "imagineros románicos", escultores de Moissac, los creadores de aquellas preciosas vidrieras, no apartándose de la "Pietà" de Avignon.

En sus primeros años, trabajó como aprendiz, junto a un restaurador de vidrieras antiguas. Luego, se integró a los cursos nocturnos de la Escuela de Artes Decorativas. Su ingreso a la Escuela de Bellas Artes tuvo lugar en 1891. Su maestro fue Gustavo Moreau. Condiscípulos inolvidables: Matisse y Marquet. Moreau fue su consejero y ejerció su influencia en cuanto a su alejamiento de la Escuela, en 1895, luego de fracasar dos veces en el Premio de Roma. Los historiadores señalan que una de sus primeras obras: "El Niño Jesús entre los doctores", ligaba ya el talento de Rouault a una irreversible certeza de destino ulterior. En 1903, se apartó del riguroso estilo académico. Un año más tarde conoció a León Bloy, el gran escritor francés, acentuando sus concepciones. En el Salón de Otoño (1904) exhibió ocho obras impregnadas de nueva forma, en las que los cromatismos sombríos y volentes seguían una profunda comunicación interior a sus propósitos. La temática expuesta abarcó, con especial respeto, la

prostitución, los payasos, los saltimbanquis. Su preferencia por esta temática lo acompañó, indefectiblemente, a lo largo de toda su vida.

En 1905, cuando su exposición en el Salón de Otoño, tres obras resplandecieron de ese espíritu tan excepcional, grandioso, por el que pudo abarcar puntos candentes. Una de ellas fue un tríptico: "Prostituta", en la que había encontrado la suprema inspiración en la novela "La mujer pobre", de León Bloy.

LA MIRADA Y EL CORAZÓN SIEMPRE ALERTAS

Rouault tuvo su mirada, dolorida por las penas que continuamente captaba. Así nacieron las series denominadas "Jueces" y "Tribunales", en 1908. Desde 1917, el gran artista realizó su consagración hacia los temas de carácter religioso. A partir de ese año, hasta 1927, ejecutó exquisitamente una voluminosa serie de grabados (aguafuertes), a veces de tipo monumental, destinadas a la ilustración de importantes libros. El más importante de ellos fue "Miserere", cuya publicación tuvo lugar en 1948. Es de destacar que el maestro francés comenzó a ser reconocido luego de la Segunda Guerra Mundial. Una importante muestra "retrospectiva" de su quehacer constituyó un evento de envergadura, en 1945, en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Rouault no optó por un arte que pudiera avenirse a las circunstancias. Fue auténticamente tenaz, en sus desvelos humanistas. Fue un "humanista" cabal. Trabajó hasta el momento de su muerte: en las vidrieras para la iglesia de Assy y en las maquetas para los esmaltes efectuados para la abadía de Liège.

EL TRABAJO PARA LOS OLVIDADOS

Rouault no aspiraba a la gloria. Aspiraba a que su trabajo no se transformara en escabrosa manufactura de mercado. Por sus ideales, estas especulaciones le parecieron siempre ajenas. Ansiaba para los "clowns", para las prostitutas, para los pobres, el máximo reconocimiento, desde su intachable dignidad. El analista Bernard Dorival escribió: "El 'clown' es un modelo de optimismo que sabe, en la prueba, el consejo que le da Rouault: Al respecto, el maestro estableció: 'No dejes caer tus brazos inertes/a lo largo de tu magro esqueleto/y contempla un horizonte más puro...'". El analista Dorival agregó: "Encarnación del ideal del pintor, el 'clown' es, más aun, un 'compañero de elección'. Prosiguiendo una línea de rehabilitación para estos anónimos personajes, en el 'Cirque de l'Etoile Filante', el 'clown' declara (pág. 51): 'Os engaños, no soy el que creéis; sois vosotros quienes estáis tristes'. Rouault, empecinado sobresaliente de la calidad humana, emprendió una búsqueda por una opción muy solitaria, muy nítida, porque el 'clown' es el hombre detrás del payaso... el hombre-símbolo de la condición humana. Cumpliendo su destino, ofreciendo en la soledad su alma, los rasgos de su rostro sufriente imploran amor y en su consecuencia desolada, se compone siempre la tragedia. Porque el 'circo' de Rouault es por cierto un mundo muy trágico, que el artista conduce hacia el mito.

EL JUEZ Y EL ACUSADO

Rouault planteó en el escenario cierto de su "universo", dos figuras esenciales (a manera de protagonistas), para explicitar su mística, su respeto, su sentido de justicia: el Juez y el Acusado. Los abogados, gendarmes y público, están ausentes. El decorado nunca tuvo importancia para el artista. El hombre: siempre. En el N° 15 (correspondiente a noviembre de 1924) de "Nouvelles Littéraires", declaró: "Si he dado a los jueces aspectos tan lamentables, sin duda es porque dejaba traslucir la angustia que siento ante un ser humano que debe juzgar a otros hombres. Si me ha seducido confundir la cabeza del juez con la del acusado, este error no revelaba más que mi propia confusión... A los mismos jueces, tampoco puedo condenarlos". Rouault, el "monstruo sagrado" de la pintura francesa contemporánea, fue por excelencia el hombre de corazón humilde, que logró rehabilitar el alma dolorida, maltratada, en su pintura.

Un Cine Vivo

CON cada película de John Cassavetes vuelve a ser legítimo hablar de cine de autor, y no tanto por el rol de creador de la "nueva ola norteamericana", como por el reconocimiento de un conjunto constante de elementos comunes a todos sus filmes, unificados por el "estilo Cassavetes": una apasionada manera de auscultar sectores de la realidad.

Este estilo de auscultación era el que presidía la inaugural *Sombras*, filmada en 1957, en 16 mm y en base a la improvisación de libreto y actuación, y que significó la irrupción en medio de un cine comercial y adocenado de una experiencia visual introvertida, cálida e informal, un contra-cine vivo, inquieto, enamorado de sí mismo y de lo que la cámara tocaba con su lente seducida. *Facés*, *Maridos*, *Una Mujer bajo Influencia*, películas posteriores y "profesionales", hechas con sus amigos constantes (Ben Gazzara y Peter Falk) y su mujer (Gena Rowlands) lo alejaron de esa inocencia amateur irrepelible, para colocarlo como protagonista de una carrera de indudable personalidad formal y temática, que bien lo puede caracterizar como el equivalente filmico de la literatura de John Updike: un cine de intimidades y frustraciones. Su última película estrenada en Montevideo, la mencionada *Una Mujer bajo Influencia*, demostraba que en cine no hay temas grandes o chicos, sino que hay miradas, que cuando tienen el poderoso imantamiento de Cassavetes, crean la realidad visual, la autogeneran.

Así como *Una Mujer...* consistía en no despegarse ni un centímetro del proceso de desesperación y desvalimiento de un ama de casa enajenada, *Gloria* (León de Oro en el último Festival de Venecia) consiste en no despegarse de otra huida, esta vez menos simbólica que aquella, pero con una carga de realismo poético fundado no sólo en la contundente imagen de la protagonista, sino en la aureola de prestigio literario y cinéfilo que rodea al material. La crítica de su país ya se encargó de recordar a Humphrey Bogart para referirse a esta "dura" de los años 80 como un Bogart femenino, que evoca con su nombre—Gloria Swenson—, un glamour del pasado. Pero sin recurrir a los modelos de prestigio masculino que la precedieron, lo que indudablemente coloca a *Gloria* dentro de la tradición de la novela y el cine negro, es el protagonizar uno de los miles de aspectos que ofrece la violencia y la soledad de la gran ciudad, que hace un "duro" potencial de cada hombre y cada mujer. El largo y apasionado comienzo de presentación del filme así lo sugiere; hay un progresivo acercamiento a la Nueva York nocturna que culmina en una mañana diáfana, y la potencia carnal de esas tomas (comandadas por Fred Schuler, quien no por azar fue el cameraman de *Manhattan*, de Allen), se parece a un pulpo melancólico dispuesto a extender sus miembros. El ajuste aproximativo a una zona cada vez más concreta a individual, parece, al principio, un azar de la cámara (la cara sobresaltada de una mujer de un ómnibus) que inmediatamente postula su sentido de hilo conductor hacia *Gloria*, ya que esa mujer nerviosa y asustada morirá masacrada con su familia por un reyerta de gangsters, y el ingreso de la protagonista se hará en un climax de tensión insostenible, cuyos gritos encerrados recuerdan la naturalidad desmanada con que se expresaban los hermanos de *Sombras*. A partir de una anécdota mínima—*Gloria*, veterana pandillera que debe hacerse cargo, a su pesar, del hijo de su amiga, que se salva de la masacre—Cassavetes no abandonará ya una forma narrativa que consiste en la alternativa

de una huida por calles y cuartos, subterfugios y taxis, a la manera de *Sin Aliento* de Godard, pero sustituyendo su radical nihilismo por una dureza realista que será invadida por el afecto.

Gloria no parece demasiado apta para sentir ternura por los niños; en cambio ama a su gato, a sus ropas satinadas y elegantes, a sus amigos y a la fuerza masculina que emana de su personalidad. El niño, hijo de puertorriqueños y adoctrinado por su padre en la precoz conciencia de su hombría, será una figura rara, a medio camino de la infancia y el crecimiento, vestido como un hombrecito y aspirando a desempeñar el rol de masculinidad que su padre le delegó. Claro está, entonces, que el subtema del filme es la relación entre *Gloria* y Phil, el vaivén de rechazo y ternura que los obliga a estar juntos en medio de un mundo hostil, donde la confianza en el código cerrado de la mafia va a ir desapareciendo hasta dejar a *Gloria* librada a su sola condición de mujer o de casi supermujer. Ahora bien, el subtema no funciona con la felicidad indispensable para evitarle al filme una cierta ingenuidad de planteo. Allí el que cojea es el libreto de Cassavetes, no por charlado o explicativo sino porque no pudo sortear la trampa de que el niño fuera demasiado inteligente, demasiado vistoso en su comportamiento, demasiado perfecto para las necesidades exteriores de la acción. (Los únicos niños que uno recuerda que no hablaban como en las películas, eran aquellos morochitos comunes y sin brillos de *El Gran Golpe*, de J. P. Kagan) En *Gloria*, la relación desigual entre ambos hace sentir con demasiada obstinación su carácter original no sólo por la anécdota, sino por la perspectiva tradicionalista con que es asumida, dentro de lo que el cine ha hecho con esos temas. El final mismo del filme, y su vuelta de tuerca respecto a lo verosímil, hacen pensar en la preexistencia de un esquema al que ajustar la imagen de esta supermujer, más que en el desarrollo coherente de la visión de una mujer singular, sin duda. El riesgo del tema era pasarse de la raya y hacer de *Gloria* una mujer sobrehumana, en lugar de permitirle mostrar su humanidad terrena, con los pies bien colocados sobre este suelo belicoso y masculino. Ese riesgo no fue sorteado y Cassavetes fue ganado por la personalidad independiente de su propio personaje, idealizado en su conducta temeraria hasta extremos poco razonables.

Pero lo que indudablemente importa del filme es la fuerza de su propuesta plástica, la manera en que la historia es cercada a pesar de sus larguezas monotemáticas. Ahí es donde se puede exaltar el placer que provoca el estilo personal de Cassavetes, la pasión con que filma, con que se encara con las cosas. Las cosas son, en este filme, la ciudad de Nueva York representada en dos de sus aspectos visuales más propios: el Hotel Grand Concourse, del Bronx, un edificio que conoció épocas suntuosas y que ahora, descascarado y cubierto de graffitis, es una ruina deshabitada y el 800 de Riverside Drive, un equivalente declinante del edificio Dakota, aquel donde mataron a John Lennon y donde el propio Cassavetes protagonizara *El bebé de Rosemary*. El espacio sórdido y como encantado que se forma en el interior de ambos edificios, es un indudable prodigio de Cassavetes y Schuler, que han logrado crear un territorio mixto y sugerente, de nostalgia glamourosa y realismo descarnado, del que la figura de *Gloria* es su síntesis mayor. Esa es otra de las cosas con que Cassavetes se encara magistralmente: esta actriz superior representa un exponente depurado del



Actor's Studio, hasta en su manera de ser bella. En Gena Rowlands se cumplen, pero de modo decantado, aquellos complejos y peligrosos procedimientos del Actor's Studio, donde el gesto antecede a la palabra, o la anuncia, en fracciones de segundo imponderablemente medidas. Hasta la convergencia física que se da en la actriz donde se juntan los rictus de la cincuentena y la esbeltez de la treintena, es otro signo de la

cuidadosa y embelesada reconstrucción visual con que el director filmó *Gloria*.

(De ahí que, no importa el tamaño del tema o la coherencia final de los filmes de Cassavetes, su cine sea igual un motivo de placer autónomo, y proponga una investigación de los caminos de ese placer, sustentado por la fuerza, la ceñida dedicación a su objeto, el homenaje permanente a un cine vivo)

Alicia Migdal

Premio a la Mejor Dirección
Festival de Cannes 1978



NOTICIERO BIBLIOGRAFICO

INTRODUCCION A LA FILOSOFIA
por José TURELL GUTIERREZ
y Ma. Cristina ARAUJO AZAROLA
Ed. Barreiro y Ramos S.A. Mont. 1980

Este texto recién editado cumple en forma brillante, didáctica con su propósito de introducir al estudiante en el quehacer filosófico y facilitar la labor del docente del 1er. año de Bachillerato diversificado, teniendo presente las exigencias del nuevo plan de estudios vigente. AUTORIZADO SU USO PARA PRIMER AÑO DE BACHILLERATO DIVERSIFICADO POR EL CONSEJO DE EDUCACION SECUNDARIA BASICA Y SUPERIOR EN FECHA 9 DE SEPTIEMBRE DE 1980, esta INTRODUCCION A LA FILOSOFIA sabe de la importancia capital de la materia que trata, dependiendo de la base filosófica el desarrollo integral de la persona humana, el pensar y el actuar del futuro ciudadano uruguayo que se forja en nuestras aulas, de donde la gravedad de todo repleto de la filosofía en nuestra enseñanza. Este trabajo, que tiene por autores a dos reputados profesores de nuestro medio, se merece la mas amplia receptividad por parte de nuestros centros de estudios.

BARREIRO Y RAMOS
25 DE MAYO 604 Y J.C. GOMEZ
Y SUCURSALES

Relevo en la Cancillería

SORPRESIVAMENTE, el pasado martes el Presidente de la República aceptó la renuncia presentada por el Embajador Adolfo Folle Martínez al cargo del Ministro de Relaciones Exteriores, y pocas horas después fue designado, para ocupar dicha Secretaría de Estado, el Dr. Estanislao Valdés Otero, quien fuera titular de Agricultura y Pesca durante poco más de catorce meses, a partir del 2 de febrero de 1977. El nombramiento del nuevo Canciller quebró una norma tácitamente cumplida desde la renuncia del Dr. Juan Carlos Blanco, en el sentido de que los titulares del Palacio Santos eran elegidos entre el núcleo de funcionarios diplomáticos: a partir de 1973, la cartera fue ocupada por el Dr. Blanco, el Embajador Alejandro Rovira y el reciente dimitente, El Dr. Valdés, que actuará políticamente en la Lista 400 del Partido Nacional, afirmó en sus primeras declaraciones públicas que "mantendrá las orientaciones vigentes en materia de política exterior" y recordó que "el país tiene honrosas tradiciones, entre las que se destaca la solución de los diferendos por vía pacífica y la no intervención en los asuntos internos de otros Estados". En las informaciones enviadas por las agencias noticiosas internacionales y publicadas por algunos órganos de prensa del exterior, se hizo mención —como causa de la renuncia— a discrepancias del Embajador Folle con cesantías que le habrían sido solicitadas y a cuya adopción se opuso de manera definida, con las consecuencias anotadas.

RAZONES PARTICULARES

La nota firmada por el Dr. Aparicio Méndez el 17 de febrero establece escuetamente: "Visto que don Adolfo Folle Martínez ha presentado renuncia al cargo de Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, el Presidente de la República resuelve: 1) Acéptase la renuncia presentada por don Adolfo Folle Martínez al cargo de Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores; 2) Agradécese a don Adolfo Folle Martínez los importantes servicios prestados; 3) Comuníquese, etc.". Por su parte, el diplomático dimitente destacó en declaraciones a la prensa que su decisión se basaba en "razones particulares" y no en "motivos personales" y puso especial énfasis en la "diferencia de matiz" existente entre ambos conceptos. Paralelamente, desmintió en forma expresa que existieran causales de salud como factor determinante de su renuncia y aceptó que el titular del Poder Ejecutivo le había ofrecido un cargo en el exterior, a lo que responderá en el momento oportuno. Los diarios argentinos se hicieron eco, en su edición del jueves, de las versiones del supuesto disenso del Embajador Folle Martínez con las medidas de cese de algunos funcionarios de carrera, que le habrían sido sugeridas.

HOMBRE DEL PROCESO

En círculos vinculados a la Cancillería se dijo que, en el proceso culminado con la dimisión del Embajador Folle, se manejaron como posibles sucesores los nombres de los Embajadores Roca y Narancio (Argentina y Naciones Unidas, respectivamente) y del ex titular del Palacio Santos, Alejandro Rovira, con lo que se hubiera mantenido la incipiente tradición mencionada. Finalmente, la decisión recayó en el Dr. Valdés, un abogado de 49 años que fuera secretario de la Asociación Rural y que posee un establecimiento de campo en el Departamento de San José. Hijo del Dr. Estanislao Valdés Olascoaga, el nuevo rector de la diplomacia uruguaya es casado con la señora Marta Requena y tiene dos hijos. Durante dos períodos fue miembro del Consejo Directivo del Colegio de Abogados del Uruguay. Integró el Comité Ejecutivo del Partido Nacional entre 1967 y 1971, para actuar posteriormente en la comisión de Hacienda de dicha agrupación política. En el curso de declaraciones que formulara el jueves al mediodía, poco después de asumir el cargo, destacó que en todo momento se había "considerado un hombre del actual proceso", pese a su alejamiento del Ministerio de Agricultura y Pesca verificado el 14 de abril de 1978, luego de desinteligencias surgidas fundamentalmente con

los directivos de la Federación Rural.

¿ECONOMIA Y LIMITES?

En el curso de los últimos años, la esfera de influencia del Departamento de Relaciones Exteriores se ha visto en los hechos limitada progresivamente, como consecuencia de dos factores fundamentales: por un lado, la creciente importancia del Ministerio de Economía y Finanzas en todo lo relativo a la política comercial del país, y por otra parte una situación similar en lo concerniente a la temática de límites, donde actúa con mayor incidencia la cartera de Defensa Nacional. La Cancillería ha visto así constreñido su acción al campo de lo estrictamente diplomático, sin perjuicio —de todos modos— de intervenir en las áreas reseñadas a través de la experiencia de sus funcionarios en ambos sectores específicos. En el curso de la gestión del Embajador Folle Martínez —cuyo último destino diplomático fuera la República Argentina— no se registraron episodios de particular relevancia, y el país mantuvo o mejoró, en general, sus vínculos con las restantes naciones. Las circunstancias especiales que rodearon su cese le imprimieron un sello emotivo a la despedida que protagonizara el pasado miércoles a las once de la mañana, cuando concurrió al edificio de 18 de Julio y Cuareim para despedirse del personal de la Cancillería.

GESTION ANTERIOR

La anterior incursión del Dr. Valdés Otero en el gabinete nacional se inició poco más de cuatro años atrás. Designado titular de Agricultura y Pesca el 2 de febrero de 1977, sus primeras declaraciones públicas las formuló el 10 de marzo, en una reunión que mantuviera con productores agropecuarios del Departamento de Treinta y Tres. Allí se refirió a las dificultades atravesadas entonces por el sector y enumeró "soluciones de coyuntura, carentes de relación con la política definitiva a implementarse". En ocasión de realizarse la 22ª Exposición Internacional de Campeonatos de Ganadería, en el Prado, el Dr. Valdés se refirió nuevamente, el 14 de agosto del mismo año, a "la necesidad de perfeccionar los mercados, la liberalización de los procesos económicos y la mayor participación de los técnicos en el quehacer agropecuario", para sintetizar sus conceptos con la afirmación de que "es necesario conocer más para decidir mejor".

LAS DESINTELIGENCIAS

Otra de las fases decisivas de su gestión, al frente de la cartera de Agricultura y Pesca se registró en los primeros días de diciembre, al llevarse a cabo el cónclave gubernamental de Solís, en la Colonia de Vacaciones del Sindicato Médico del Uruguay. Su exposición tuvo lugar en el segundo día de deliberaciones, y en ella abarcó los lineamientos de la política que, en su opinión, debía imprimirse a la cartera. A partir de entonces se formalizaron algunas discrepancias con entidades rurales del área, fundamentalmente la Federación Rural. La pausa tradicionalmente impuesta por el verano determinó un intervalo en el debate y la controversia, que volvió a plantearse, con mayor definición, a principios de marzo de 1978. El 14 de ese mes, cuarenta y dos presidentes de sociedades federadas por la entidad mencionada analizaron la situación de la agricultura y la tendencia a la baja en el precio del ganado, para concluir que "la actual política del Ministerio de Agricultura y Pesca no sirve" y afirmar la necesidad de "empezar de nuevo, en otra dirección". El titular de la Federación Rural, Jorge León Otero, se constituyó en el portavoz de las críticas a la gestión ministerial y reclamó, entre otras medidas, "que se facilite una buena comercialización de los cultivos de verano, de manera ágil", al tiempo que hizo especial hincapié en la "urgente refinanciación de los créditos" concedidos a los productores. El 14 de abril de 1978, el Presidente de la República aceptó la renuncia presentada por el Dr. Valdés Otero y designó en su lugar, interinamente, al entonces Ministro de Industria y Comercio, Ing.



Quim, Luis H. Meyer. El propio Jorge León Otero ocupó posteriormente la cartera, en la que lo sucedieron el Ing. Agr. Cassou y el actual titular, Ing. Agr. Zubillaga.

EN LA CANCELLERIA

Luego de suscribir el acta de nombramiento en la Casa de Gobierno a las nueve y media de la mañana del pasado jueves, el Dr. Valdés Otero se trasladó al Palacio Santos en compañía del titular de Interior, Gral. Manuel J. Núñez, quien lo impulsó de sus nuevas funciones en presencia de todos los funcionarios. En su primer jornada en la Cancillería, el Dr. Valdés mantuvo una prolongada reunión con los titulares de los distintos Departamentos, que se prolongó hasta promediada la tarde. Posteriormente —y mientras los directores analizaban la operatividad de las pautas iniciales— el Dr. Valdés se dedicó a ajustar detalles de su futura acción con los funcionarios que lo secundarán en su secretaría directa. Al renunciar el Embajador Folle Martínez, el Dr. Julio César Lupinacci, que desempeñaba la Subsecretaría, regresó automáticamente a su función de integrante de la asesoría jurídica. Según se supo, retornará a la sede de la Cancillería recién en los primeros días de la próxima semana. Se considera posible que viaje a Nueva York a principios de marzo, para intervenir en la conferencia de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, a iniciarse el día 9 de ese mes y que se prolongará hasta mayo.

POLITICA FUTURA

En declaraciones que formulara inmediatamente de asumir sus funciones, el Canciller Valdés destacó su firme propósito de "continuar los lineamientos tradicionales del país en materia de política exterior", y manifestó que, en tal sentido, existe una clara y digna trayectoria, de la que no corresponde apartarse. "Es sólo un cambio de hombres", afirmó ante la requisitoria periodística, para recordar, en cuanto a la orientación a imprimirse a la cartera, que "sólo importa formularla correctamente, en base de principios claros". Afirmó asimismo que "en el exterior aumenta la comprensión hacia nuestro país" y puso de relieve "la importancia de la integración económica y la defensa de las materias primas y la producción nacional".

Sergio Papa Blanco